

1910.
R. 267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

PP. CARMELITAS

Descalzas.

AÑO XIV. ② ② NUM. 315.

15 DE AGOSTO DE 1913.

paritura

Virgini

MATER DEORUM CARMELI

ora pro nobis



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

Primer Congreso Catequístico Nacional, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	591
Mis deseos al pie del Tabernáculo, (poesía), por la traducción, Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	601
Una Visita al Carmelo, por Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D.,.....	603
Un nuevo libro sobre S. Juan de la Cruz, por Fr. Claudio de J. Crucificado, C. D.	618
El Angel Carmelitano de Bélica, por Fr. C. C. D.....	622
Crónica Carmelitana: Peregrinación a los santuarios de Santa Teresa.—Las fiestas del Carmen en Burgos, Begoña, Gijón y Haro.....	622
Crónica General: Roma: La procesión del Carmen y una manifestación sectaria.—Estados Unidos: Acontecimiento interesante.—Francia: Un fallo modelo.—Portugal: Retrato de Alfonso Costa hecho por Almeida.—España: Por la destitución de Altamira.—Un rasgo de generosidad del clero.—Nota política.	623

GRABADOS

Peregrinos árabes celebrando la fiesta del Profeta Elías en el Carmelo.—Elías en su gruta del Carmelo.—Interior de la Escuela de los Profetas.—La fuente de Elías cerca del convento de San Brocardo.—B. duinos acampados en Esdrelón preparando manteca.—El sacrificio visto desde la llanura de Esdrelón cerca de Mansouráh.—Convento de PP. Carmelitas en el lugar del Sacrificio de Elías.—Una caravana abrevando sus camellos en el pozo de la explanada de Elías.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERÉPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABLE**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. El mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual ilustrada dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España, 3 pesetas un año. *En el Extranjero*, 4 idem. Número suelto: 30 céntimos. Pago adelantado.

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «

Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVID que éste fije.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**

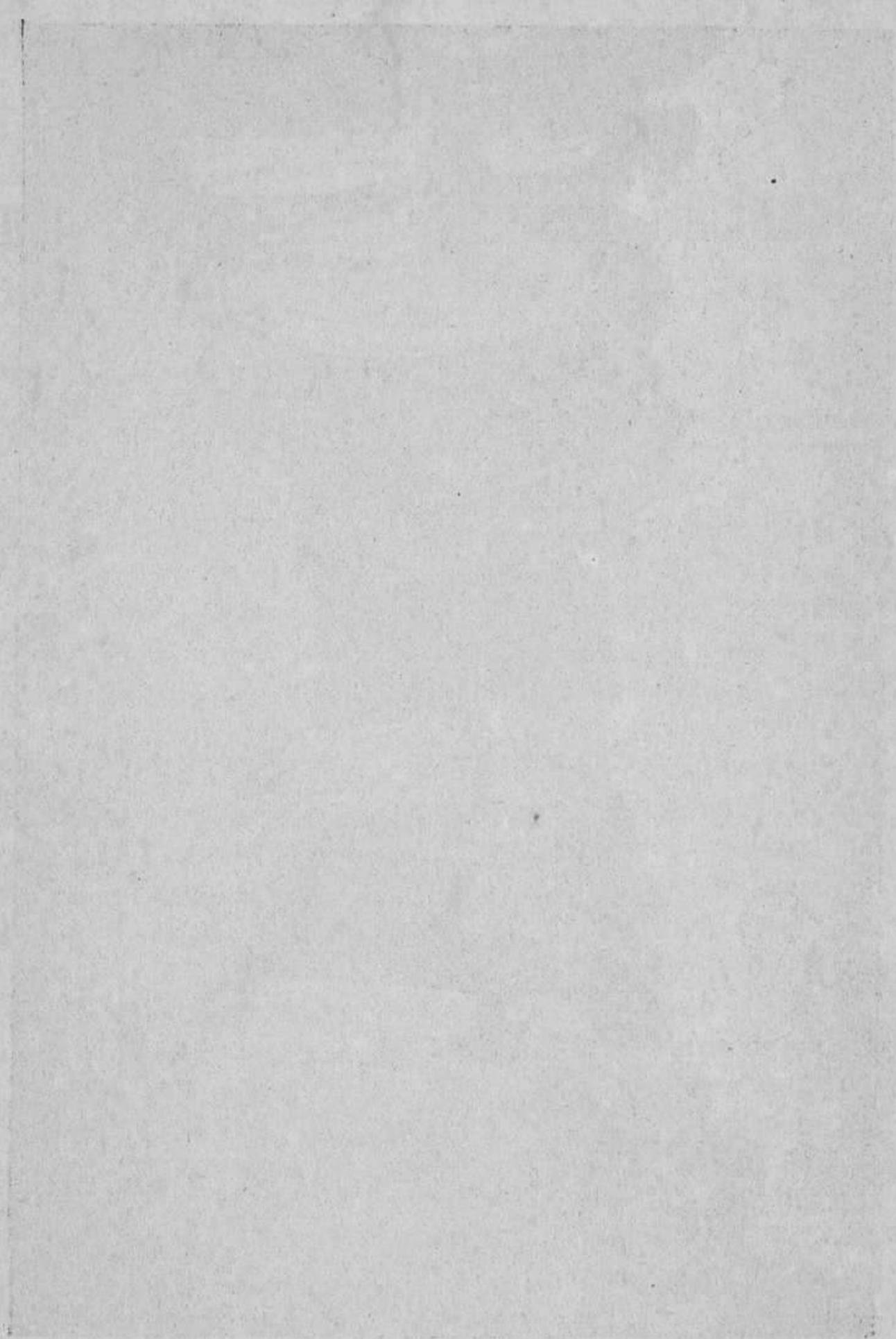
Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

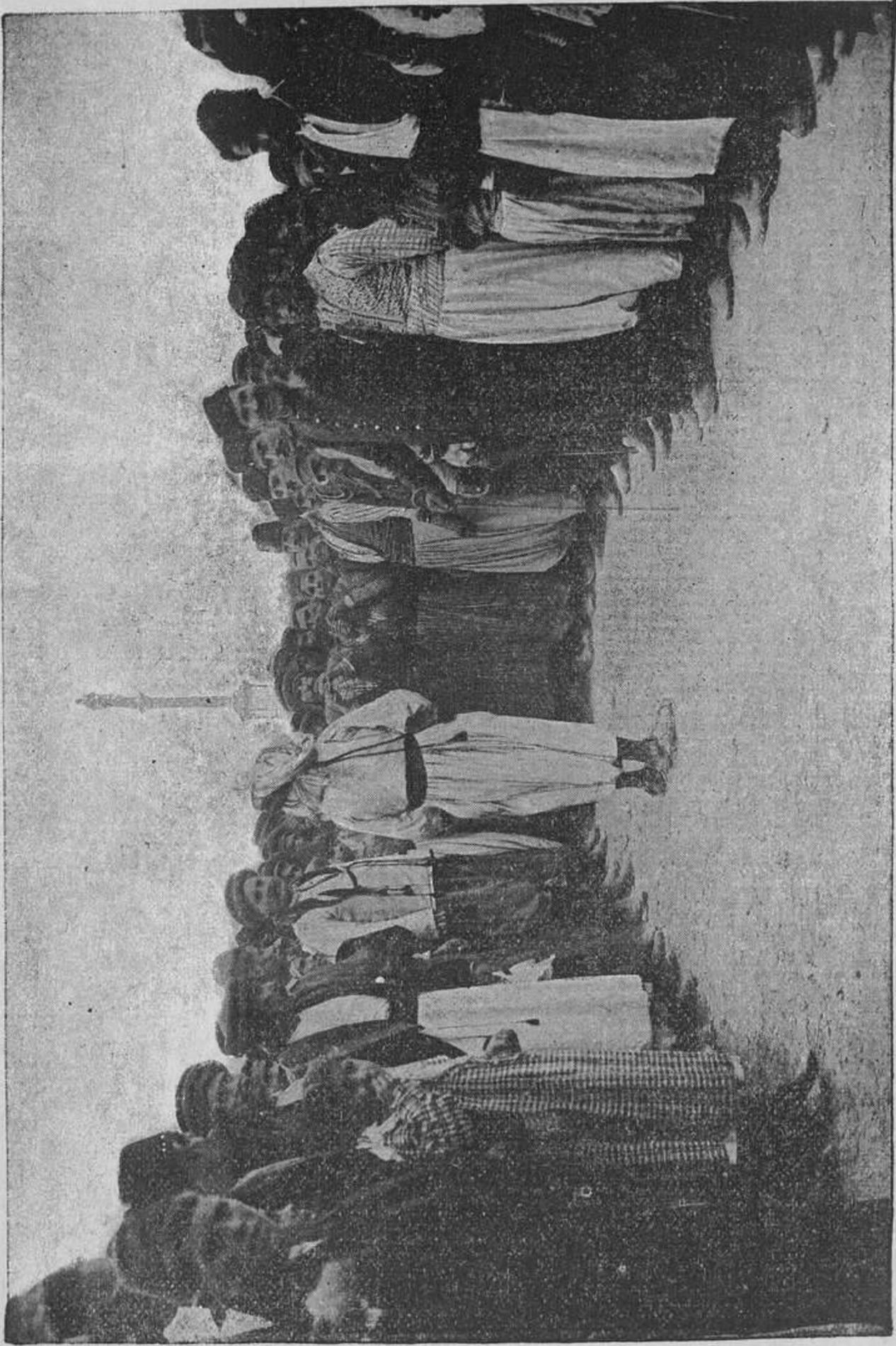
JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones. Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

Handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is oriented vertically and is mostly illegible due to fading and the angle of the page.





PEREGRINOS ÁRABES CELEBRANDO LA FIESTA DEL PROFETA ELIAS EN EL CARMELO.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Agosto de 1913

Núm. 315

Primer Congreso Catequístico Nacional

(Continuación)

Asistencia al Congreso

DADA la importancia que el Congreso tenía y lo interesante de las materias propuestas a discusión, era de esperar que la asistencia de congresistas fuese numerosa. Los comerciantes y demás personas dadas al agio, acariciados con la perspectiva de un aumento considerable de ingresos, soñaron en una asistencia extraordinaria, mayor si cabe que la del Congreso eucarístico de Madrid, y para sus adentros gozaron tal vez al contemplar segura la propina de nuestro esquilmado clero. Si la asistencia no fué como ellos habían pensado, a sí mismos tan solo deberán culparse del error, sin que por eso haya de considerarse el Congreso como un fracaso, según ha llegado a llamarlo un periódico sectario de la Corte(1). Ni considerado el número de congresistas ni, sobre todo, la calidad puede decirse que el Congreso haya sido un fracaso.

En cuanto al número, los inscritos como socios pasaron de veinte mil y los asistentes de seis mil. Y eran estos sacerdotes en su mayoría, párrocos de aldeas y ciudades, la más genuina representación del pueblo sano, que en España es la mayoría. Muy bien puede decirse que con el Congreso, unida a él en espíritu y en verdad, adherida a las conclusiones que adoptase, se hallaba la opinión nacional, esa opinión que reniega de todos los extranjerismos, que ama la religión de nuestros padres que nos hizo grandes, que no entiende ni quiere entender las promesas de falsa libertad de nuestros gobernantes, que solo pide de ellos el pan y que le deje aprender, como nuestros abuelos aprendieron, el Catecismo. La ciudad del Pisuerga uniose

1 *El Imparcial*, si mal no recuerdo.

también a la mayor y más sana parte de España, engalanando sus calles y abriendo sus amistosos brazos para recibirnos.

Nada importa que algunos de sus hijos desnaturalizados protestasen contra lo que erroneamente creyeron una manifestación política: su protesta quedó ahogada por el entusiasmo general en favor del Catecismo, y no tuvieron más remedio que callar y cruzar sus anchas calles en silencio y con un gesto mal disimulado de desesperación (1). La animación que desde nuestra llegada a Valladolid vimos en todas partes por la presencia de los congresistas, que lucían sus lazos y medallas distintivos, no cesaron hasta el momento de clausurar el Congreso.

Sesión de Apertura

Tuvo lugar el día 26 de Junio a las ocho y media de la mañana. La amplias naves de la monumnetal obra de Herrera hallábanse llenas de gente venida de todas las regiones de la península, no por curiosidad, como a otros Congresos y manifestaciones suele acudir, sino movida de un ideal y de un amor común, el amor al Catecismo, representación la más genuina de nuestra tradición. El hábito religioso, la sotana del sacerdote, el frac y aún la rústica chaqueta y el modesto vestido de la señora uníanse, como en un lienzo multicolor, representando nuestra vida nacional en todas sus clases y condiciones. A esta multitud de fieles presidian veinte Prelados, entre ellos un Cardenal, que con su sola presencia daban muy bien a entender la importancia del acto o serie de actos que se iba a inaugurar. Estaban las paredes del presbiterio adornadas con artísticos tapices y sobre el altar, un letrero que decía: *Primer Congreso Catequístico Nacional Español de Valladolid, 1913.*

La sesión comenzó con la misa, cantada por la Capilla Isidoriana, que una vez más demostró lo razonable de su acreditada fama, alternando con un coro de mil quinientas niñas de las diversas catequesis y colegios de Valladolid. Una emoción intensa, que casi nos hacía saltar las lágrimas, se apoderó de nuestro [corazón al escuchar las afinadas voces infantiles que bendecían a Dios y cantaban inocentes su fe, esa fe principio de nuestra regeneración individual y de la regeneración de las sociedades, contra la cual el infierno y sus ministros han dirigido sus ataques. ¡Que Dios nuestro Señor, dijimos, conserve incontaminados esos corazones puros! ¡No permitáis, Señor, que se cierren jamás esas bocas que os cantan! Vos que abristeis los

1 Aunque nada hubo que lamentar, todas las personas sensatas condenaron como imprudente la licencia concedida a los republicanos y socialistas de celebrar un mitin de protesta contra el Congreso. No sabemos si, mudadas las circunstancias, se nos hubiera concedido ésto a los católicos.

abios y desatasteis la lengua de los niños de teta para que os proclamasen por verdadero rey, según estaba predicho, ¿habíais de permitir que se cumplan los deseos de nuestros enemigos y que en esta tierra bendita de España llegue un día en que no haya quien os conozca y os alabe?

La nota saliente de esta sesión fue el discurso del Ilmo. señor Obispo de Sión. Grande era nuestro deseo de oírle, acuciados por su fama de elocuente que en todas partes corre. Jamás se nos olvidará la profunda impresión que en nosotros produjo. No decimos nada con afirmar que es profundo en el pensar, sencillo y claro en la exposición, de dicción elegante, de estilo clásico y de formas admirable. Lo mejor para nosotros fue el tono de convicción y de que sentía cuanto nos decía y esa unción evangélica que lleva tras sí la inteligencia y el corazón.

Tema de su discurso fueron aquellas palabras de la Escritura: *Obrad, según las enseñanzas que recibisteis*. En el exordio, visiblemente conmovido ante el espectáculo que ofrecía la muchedumbre, nos expuso cómo a la casa de Dios, donde otras veces no se sentían más que auras de paz, reveladoras de la presencia de la divinidad, llegaban en aquellos momentos los rumores de las agitaciones de fuera, agitaciones promovidas por los recuerdos del pasado, por las perturbaciones del presente y por los tristes presentimientos del porvenir. Hacía aquí alusión a las luchas políticas y sociales y a la guerra al Catecismo, que es el único remedio contra ellas. Saluda y felicita al Cardenal por haberlo comprendido así y por haber organizado el Congreso, en que se va a tratar de ese librito, por cuyo medio todos volverán a Jesús. En el cuerpo del sermón expuso primero un error moderno, la negación absoluta del orden sobrenatural, del cual se quiere prescindir en el gobierno de los pueblos y una observación que a este error se ha añadido, la de que al niño no hay que enseñarle los misterios de la religión encerrados en el Catecismo. Al refutar estos errores, tiene párrafos hermosísimos: «Pues qué, dice en uno de ellos, ¿el niño no viene del cielo? El niño nace con derechos escritos en su conciencia por Dios. Nace con derecho al pan material. ¿Acaso espera el padre a que su hijo le pida el alimento? ¿espera a que sepa pedirselo? Tampoco, pues, podemos esperar a que sepa pedir los alimentos del espíritu para dárselos». Después de esto, expuso lo que es el Catecismo, científico como el que más, el cual con el credo nos enseña toda la verdad, con los mandamientos nos dice todo cuanto debemos a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, con los sacramentos nos proporciona la gracia para cumplir esto y con la oración nos muestra cómo hemos de pedirla para alcanzarla. El Catecismo es, pues, la mejor ciencia para gobernar, porque es imposible esto sin saber de donde venimos y adonde vamos, y él nos lo dice todo y aun nos

enseña los medios de cumplir con nuestro fin en la tierra. Al tratar pues, de la enseñanza del Catecismo, se trata de una cosa necesaria para la vida de la patria, por lo cual Dios, dice dirigiéndose al Cardenal, bendecirá vuestra obra. Concluyó su admirable discurso, el cual duró 55 minutos, que a todos nos parecieron cortos, dirigiéndose a los párrocos y sacerdotes. «Aferrémonos, dijo, al Catecismo. Yo diría a los sacerdotes: cuando hagáis fiestas grandes, bien está que prediquéis brillantes sermones; pero en las demás, en casi todos los días del año, predicad el Catecismo, explanad sencillamente una pregunta del Catecismo: allí está todo el plan de vuestro discurso. Procurad también que los fieles tengan el Catecismo, y veréis cómo se regocijan cuando oigan que se les explica lo que aprendieron en la niñez; y no dirán que el sacerdote se mete donde no le llaman, porque el Catecismo es lo más propio de vuestro ministerio, es el Evangelio, siempre antiguo y siempre nuevo. Yo me comprometo ahora a no abrir mis labios sino para enseñar el Catecismo, porque en este libro está la gloria de Dios, el bien de las almas y la salvación de la patria».

Terminada la misa, leyerónse la carta de S. Santidad al Cardenal Cos elogiando su labor por el Congreso Catequístico y las adhesiones de de los Prelados y Vicarios capitulares. El Emo. Cardenal dirigió breves palabras, declarando abierta la asamblea.

Sesiones particulares

Asistir a estas sesiones y presenciar la discusión de los temas, era el fin principal de los congresistas. Revistieron estas un carácter marcadamente popular, como debía ser. Hacia el fin de la sesión inaugural leyéronse los nombres de los prelados que presidirían. Reuniéronse el primer día a las once y los demás, a las nueve. Su labor fué fructuosísima, si se atiende al número y valor de las conclusiones aprobadas y al cambio de impresiones que por su medio lograron todos los grandes pedagogos católicos y catequistas de España. Muchos de estos, que antes eran ignorados, salieron a la luz pública y otros muchos de acreditada fama fueron conocidos de cerca.

Doscientas cincuenta fueron las memorias presentadas, muchas de ellas notabilísimas. Entre estas debe colocarse una del señor Manjón, cuyo solo nombre hacía al Congreso prorrumper en aplausos (1). Al levantarse el P. Fierro, salesiano, para pedir que se

1 La memoria versaba sobre el tema 15 en que se pregunta: *¿Conviene en nuestros días poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria de los cristianos? En caso afirmativo, ¿en qué forma?* El Sr. Manjón, con la claridad y método que a todos sus escritos preside, dice al comenzar: «Dividiremos este ligero trabajo en seis partes: I, explicación del tema; II, interés del mismo; III, pruebas del tema; IV, forma de llevarlo a la práctica; V, con qué Catecismo, y VI, resumen y conclusiones». Su argumentación es sólida y en la exposición no se sabe qué admirar más, si los elevados

Impresionado, el P. Ruiz Amado se ofreció que él lo haría a su costa, por cuyo rasgo de generosidad fué unánimamente alabado. Entre los autores de memorias figuraban sacerdotes meritisimos como catequistas, como D. Manuel Marín Rojo, el Sr. Fenollera etc.; miembros de todas las órdenes religiosas, como el P. Postius, del Corazón de María, Ogara, S. J. y meritisimos escolapios, encanecidos en la enseñanza del Catecismo. De la Orden del Carmen no faltaron tampoco autores cuyas conclusiones fueron aprobadas, como los PP. Gabriel de Jesús y Julio del Niño Jesús, director este del Colegio preparatorio de Medina, el cual escribió sobre las excursiones escolares y los ejercicios escritos sobre el Catecismo como medio para enseñarle. Con gusto felicitamos a este Padre, cuya memoria fué unánimemente alabada. Muchos fueron los que pidieron que se publicase: tal vez podamos ofrecerla en nuestra revista. Sus conclusiones fueron aprobadas y no dudamos que pasarán a definitivas, porque se fundan en la realidad, de que el P. Julio es diligente observador.

Fuó también grande la labor de los ponentes, entre los que figuraban verdaderas eminencias pedagógicas, como el P. Ruiz Amado, S. J. Todas las Ordenes religiosas pusieron también aquí se granito de arena al acerbo común. Dos fueron los carmelitas ponentes que con su labor, por todos elogiada, honraron a nuestra Orden, el R. P. Gregorio de la Virgen del Carmen y el R. P. José Joaquín, colaborador de nuestra revista. El informe de este fué muy ponderado de la Junta del Congreso por el método y claridad que en él resplandecía. Cuando lo leyó, a pesar del poco tiempo de que disfrutamos, fué escuchado con religioso silencio y alabado por distinguidas personalidades. Los mismos autores de las memorias le felicitaron, porque en su informe había hecho resaltar más y más el valor de las mismas.

Una cosa hallamos censurable en todas estas sesiones, y es los muchos temas adicionales que multiplicaron la ya enorme cantidad de los establecidos, dando pie a mayor número de ponencias, y aun impidiendo, a nuestro modo de ver, los frutos prácticos del Congreso por la acumulación de conclusiones, si bien contribuyeron a dar a conocer los méritos y procedimientos catequísticos de algunos varones e Institutos religiosos.

conocimientos teológicos que demuestra, o el sentido práctico y la unción evangélica de un hombre que consume su vida, talentos y haberes en evangelizar, como el Divino Maestro, a los pobres. No queremos privar a nuestros lectores del fruto de este trabajo, que son las conclusiones, las cuales resumen todo el contenido de la Memoria. Helas aquí: «1.^a Conviene *siempre* poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria de los cristianos. 2.^a Y *en nuestros días* conviene más y más. 3.^a Por *Catecismo* entendemos el *contenido* de la doctrina cristiana. 4.^a Por *texto* adoptamos el *vigente* en cada diócesis. 5.^a Como *ideal*, suspiramos por un Catecismo único, que sea tan pedagógico como teológico. 6.^a Y el *ideal de los ideales* es el catequista, texto vivo sin el cual no hay catecismo que catequice. 7.^a Formar sacerdotes y maestros catequistas es la mejor manera de hacer *persuasiva y eficaz* la doctrina del Catecismo, que es la doctrina cristiana».

Las conclusiones aprobadas pasarían de cien, entre las cuales, los encargados de examinarlas y aprobarlas definitivamente, habrán tenido que elegir las más útiles y prácticas. Cuando salga la crónica de Congreso, veremos cuales son estas. De desear sería que asambleas diocesanas se cuidasen aun de proponer las de más inmediata aplicación en las diversas diócesis y que cada uno examinase por sí las que le sean más necesarias. La colección de todas ellas, con los informes de los ponentes, será ciertamente un libro de consulta para todos los catequistas y donde mejor podremos instruirnos sobre las cuestiones particulares que encierra entre nosotros la cuestión religiosa en lo concerniente a la enseñanza. Entre las conclusiones provisionales de carácter y aplicación general, citaremos las que tratan de que los sacerdotes procuren adquirir cátedras en los Institutos y Universidades, las de que intimen con los maestros y visiten las escuelas, las que propusieron la creación de bibliotecas catequísticas circulantes en las respectivas diócesis y de un centro que proporcione películas para proyecciones y cinematógrafos y, por fin, las referentes a la formación de maestros y profesores católicos.

Poco antes del Congreso, en una hermosa carta, había dicho el Cardenal Aguirre: «De poco serviría inculcar a los párrocos la conveniencia suma de usar las facultades que relativamente a la instrucción oficial les competen, si al ejercicio de las mismas pone más o menos abiertamente obstáculos posibles y ponen todo el esfuerzo en aludir la eficacia de su intervención y burlar su vigilancia los jefes de los Centros de Instrucción pública. De ahí las reconocidas y nunca bien ponderadas ventajas de dar la carrera de maestros primarios y profesores normales a seglares de confianza absoluta y aun a seminaristas y sacerdotes, que secunden los deseos de la Iglesia con la sana doctrina y los ejemplos edificantes, e, imitando la unión y mutua auxilio de nuestros adversarios, ayuden a otros católicos a subir a las cátedras y a ocupar puestos de inspectores». Las palabras del ilustre purpurado tuvieron eco y benévola acogida en las conclusiones del Congreso. Con el trabajo de todos, algo eficaz se puede hacer en esta parte. También nos agradó mucho la idea de procurar tener escuelas netamente católicas, separando para esto los presupuestos. La realización de este propósito tan justo, sería la muerte de las escuelas laicas.

Sesiones solemnes

El fin de estas, según ya hemos dicho, era recoger el fruto de las particulares. Tenían lugar a las cuatro y media de la tarde. Comenzaban con el *Veni creator*, hermosamente cantado por la Capilla Isidoriana. Después estaba anunciado para cada día un discurso de algún

prelado; mas, como las impacencias del público, cansado por las imprudencias de algunos relatores, fueron muchas, el Sr. Cardenal invirtió el orden, poniendo primero a los relatores y después el discurso. Respecto de aquellos diremos que, en general, se portaron bien, proponiendo y razonando las conclusiones de las diversas secciones; mas algunos fueron demasiado latos. ¿Cómo iba el público a sostener la atención durante largas horas, cansado como estaba ya de la jornada diurna? Por eso todos aplaudieron al Sr. Cardenal, presidente de estas sesiones, cuando interrumpió y mandó abreviar a varios que llevaban rumbo de estarse una hora larga. Conociendo estos deseos, el P. Garrigós, escolapio, al comenzar su relación, dijo muy acertadamente: *De todas partes llegan aquí voces de que sea corto. Me hubiera suprimido a mí mismo, y entonces hubiera sido más corto.* Su relación, precedida de este exordio, fué una de las que más gustaron. En general, todos los relatores estuvieron a la altura de su cometido, entendiendo y razonando muy bien las conclusiones, que fueron unánimemente aclamadas.

La nota saliente de estas sesiones fueron los discursos de los prelados de Osma, Lugo y Ciudad Real. Confieso que cuando vi en el programa anunciados estos discursos, me extrañé un poco. ¿Vamos al Congreso, me dije, a oír grandes oradores o a aprender a enseñar el Catecismo? Pero después de escuchar los elocuentísimos discursos, comprendí por qué los Prelados querían hablar. Se les ha calumniado tanto por algunos católicos de remisos en ir contra el decreto sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas, se han dicho tales cosas por el jefe del Gobierno, interpretando su silencio como aprobación de lo que él hacía, que, como dijo el Sr. Guisasola, era necesario que hablasen y definiesen muy bien su actitud. Y muy claramente la definieron, mostrándose dispuestos a todo por defender el Catecismo y aun indignos de llevar la cruz sobre su pecho si tal no hicieran. El público acogía con entusiastas aplausos y vivas estas manifestaciones, y con más calor, cuanto eran más terminantes y enérgicas eran.

Trató el Ilmo. Sr. Obispo de Osma sobre la civilización y el Catecismo, demostrando por la historia cómo la Iglesia conserva y perfecciona aquella por medio de este. Tuvo un recuerdo y un elogio para los grandes catequistas de nuestra patria. Cuando habló del estado deplorable de Francia, donde ya no nacen hijos, donde todo se desquicia por haber conseguido el sectarismo apagar las luces del cielo, y de lo que sería nuestra patria si seguimos el ejemplo de aquella república, fué delirantemente aplaudido.

El Ilmo. Sr. Obispo de Lugo trató de cómo el Catecismo es necesario para la vida individual, social y nacional. Los argumentos tomados de la vida y filosofía e historia y su decir correcto y elegante y su exposición clara, sostuvieron la atención del público, que pudo

seguir sin dificultad el hijo de su bien meditado discurso. Al final tuvo brillantísimos párrafos, cuando habló de que España, para ser grande, no necesita europeizarse, porque en el siglo XVI españolizó a toda Europa y de que el mejor legado que los padres pueden dejar a sus hijos es el que recibieron de sus mayores, el Catecismo, que «será la gloria de esta patria magnífica y hermosa, que hoy llora arrinconada en el concierto de las naciones europeas, después de haber conquistado el mundo».

No fué tan accesible a la mayoría el discurso del Ilmo. Señor Gandásegui, que con vuelo de águila se alzó desde un principio a las más elevadas regiones de la metafísica, demostrando que el hombre, a pesar de ser libre, tiene leyes y principios indestructibles a que debe sujetarse, y condenando a los que, en nombre de la libertad de conciencia, persiguen a la Iglesia y a la religión que, amparando la verdadera libertad, sostiene aquellas leyes y aquellos principios dictados por el mismo Dios y concretados en el Catecismo.

A continuación de los discursos cantaba el pueblo el *Himno de la Doctrina* del P. Otaño, declarado oficial para el Congreso, con lo cual se dió fin a todas las sesiones. Han dado estas un esplendor inusitado a la asamblea, rodeando al Catecismo de una aureola de gloria, que en vano pretenderán quitar de la mente de los congresistas los que se empeñan en declararlo indigno del progreso moderno. Ciertamente que no eran incultos ni antiprogresistas, en el buen sentido de la palabra, los que a estas sesiones asistieron, y aprobaron las conclusiones, y aplaudieron las declaraciones terminantes de los Prelados. En la última sesión habló por breves minutos el P. Otaño sobre su labor en coleccionar cantos populares, muchos de las cuales podían servir para las catequesis.

Sesión de clausura

Tuvo lugar el día 29 a las cuatro y media de la tarde en la iglesia Catedral. La entrada era libre, de aquí que se notase mayor asistencia que en los otros días. Después de los relatores, subió al púlpito el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo de Valencia. Su discurso leído puede muy bien decirse que fué digno remate de los precedentes. Fué un discurso de circunstancias, en que expuso el origen de este Congreso, su fin, necesidad y causas que lo motivaron. Solo citaremos los siguientes párrafos, que manifiestan muy bien el sentir del Espiscopado español: «En España se ha creado la cuestión del Catecismo artificialmente, y a ella va unida la libertad de conciencia reclamada por los impíos... Fijaos en los caracteres de la lucha de estos tiempos. En nombre de la razón se combate a la religión, y la religión ahora ha tenido que salir en defensa de la razón.

En nombre de la libertad se ahogaron los fueros municipales y se esclavizó al obrero, y a este ha tenido que amparar la religión contra las libertades de los que a su costa se encumbraron. El estado, en cuyas manos perecen todas las libertades, quiere la libertad; pero miente, porque estruja las conciencias. La Iglesia de Dios es la que educa conciencias libres y soberanas para Dios; para Dios no hay conciencias esclavas, porque Dios quiere el homenaje de los corazones rectos y puros. Nosotros vemos la verdad enlazada con el alma que se salva o perece, y estimamos que el valor del alma es mayor que el mundo. Jesús vino al mundo a iluminar las almas. La verdad moral triunfará llevada por Cristo y alimentada por el Espíritu Santo; y ¿quién había de decirle que iba a encontrar un enemigo en el Estado católico? ¿Cómo pensar que el Estado había de entregar los resortes de la enseñanza a la Institución libre? Se quiere hacer obligatoria la enseñanza oficial; y ésto no será, porque no lo permitiremos. Si pronto no se desiste de esos proyectos oficiales, reclamaremos; y, si nada logramos, tendremos nuestras escuelas propias para salvar la fe y la nación. Todo esto está en peligro por el último decreto. Pero los Obispos no podemos estar ociosos. Porque no fuimos al Senado, se nos quiere presentar como que hemos aceptado ese engendro. No callaremos; pero si un régimen de tiranía nos impidiera hablar, mientras en nuestros pechos cuelgue honrosamente la Cruz, nuestro mismo silencio será protesta enérgica contra la tiranía espiritual que quiere arrebatar nos las almas de los niños».

A continuación, el M. I. Sr. D. Manuel de Castro, secretario de las sesiones solemnes, leyó la consagración del Congreso al Sagrado Corazón de Jesús. El Sr. Nuncio, venido el día anterior para clausurar solemnemente el Congreso, habló breves palabras, prometiendo dar cuenta al Papa del éxito de la asamblea, lo cual le llenaría de gozo, como a él mismo le había llenado. Para contestar a este discurso, pronunció uno muy enérgico el Sr. Cardenal Cos, en el que dijo entre otras cosas: «Decid al Pontífice, que los Obispos de España están resueltos a no dejar prevalecer el error ni los planes sectarios. Demasiado nos han provocado; y, porque sufrimos con paciencia, tergiversan nuestras intenciones y nuestras palabras. Dígame también que no tememos sino a Dios y en lo religioso solo reconocemos la autoridad del Papa. Y que estamos resueltos, pese a quien pese, a no admitir imposiciones de arriba ni de abajo, pues van llegando ya los tiempos de ser imprudentes. Persuadidos de la importancia de la Encíclica *Acerbo nimis*, levantamos en nuestro corazón un santuario a Cristo y a su Vicario. Y se enseñará el Catecismo en las escuelas, aun llegando a pedir, si es preciso, la separación de los presupuestos, de manera que los católicos sostengan las escuelas católicas y los impíos las impías, no como ahora que las pagamos nosotros. Decidle

también que no nos importa que nos llamen ultramontanos porque en este sentido somos ultramontanos, tres veces ultramontanos; y no sólo papistas, sino ultrapapistas; y que este Congreso no ha sido una manifestación política, sino católica, porque la política está hoy muy en baja».

Cantóse, por fin, el *Te Deum* en acción de gracias y el Señor Nuncio dió la bendición papal a los congresistas en nombre del Pontífice. Al salir de la catedral, por todas partes se oían alabanzas al Sr. Cardenal y a los Sres. Obispos por su valentía, que les hace aparecer como verdaderos sucesores de los Apóstoles, que confesaron a Jesucristo en medio de los tormentos y ante los tribunales. Animados todos con sus enérgicas palabras, augurábamos un éxito feliz para el *Primer Congreso Catequístico Nacional*. ¿Quién sabe si los ataques de nuestros enemigos serán la voz que nos señale el campo de unión? El Catecismo, acerca del cual no hay disensiones, será sin duda el que nos agrupará en derredor de nuestros Prelados para pelear como un solo hombre. Así lo deseamos ardientemente, a fin de que los enemigos que, alentados por nuestras discordias intestinas, se atreven a atacarnos, sean para siempre derrotados; y con el Catecismo salga una España más gloriosa aun que la creada por la reconquista, la que, extendiendo su brazo a través del Atlántico, forme, como decía el Sr. Obispo de Lugo, un imperio espiritual el más grande y compacto que jamás se conoció (1).

(Se concluirá.)

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, C. D.

1 El próximo Congreso Catequístico se celebrará, según acuerdo comunicado a los congresistas en la sesión de clausura, de aquí a tres años, en la Ciudad de Granada al lado del ilustre Manjón.





Mis deseos al pie del Tabernáculo

(Conclusión)

Patena, linda patena
Tan limpia, dorada y fina
¡Quién fuera, cual tú, dichosa!
¡Quién brillara, cual tú brillas!
Ufana por que a ti viene
La Majestad infinita.
Mas ¡ay! mi Jesús me colma
De felicidad cumplida
Sin esperar a que llegue
El postrero de mis días.

Jesús viene a la corola
Que, como patena limpia,
Y cual místico ostensorio,
Le ofrece su *florequilla*.

Yo quisiera ser el cáliz
De espléndida pedrería
Donde, en especies de vino,
Está la sangre divina.
Mas, en el rústico cáliz
De esta pobre violetita
Esa sangre tan preciosa
Recojo yo cada día.

Y se que Jesús, mi esposo,
Mi pobre cáliz estima
Más que los cálices de oro
Do se engastan piedras finas.

Y sé que en el altar santo
 Con su sangre me rocía,
 Cual si en el Monte Calvario
 Diese de nuevo la vida.

Jesús, viña floreciente,
 A ti no te tengo envidia,
 Porque soy la uva dorada.
 De tan floreciente viña.

Bajo el peso del martirio,
 En el lagar exprimida,
 Quiero mostrar mis amores,
 E inmolarme cada día.

¿Cómo envidiará el sarmiento
 A la cepa? ¿Y cuál envidia
 Tendrá a la vid el racimo,
 Y al lagar la uva exprimida?

¡Dichosa suerte! entre el grano
 De trigo, soy escogida
 Para la mesa celeste,
 Como la flor de la harina.

¡Oh Jesús! mi dulce esposo,
 ¿En dónde habrá mayor dicha
 Que en nuestra unión duradera,
 Que en la unión santa y divina
 En este valle de lágrimas
 Por la Santa Eucaristía,

Y en la gloria, ¡ay! en la gloria
 Por la unión, que no habrá envidia
 A la llave del Sagrario,
 A la débil lamparita,
 Al ara, a los corporales,
 A la patena más limpia,
 Al cáliz más reluciente,
 A las uvas, a la viña,
 A los trigos candeales
 Y a las doradas espigas.

.....
 Ven a mí, Jesús amado;
 Tu belleza me cautiva;
 Ven a transformarme el alma;
 Ven luego a darme la vida.

Por la traducción:

FR. FLORIÁN DEL CARMELO, C. D.



UNA VISITA AL CARMELO.

(Conclusión).

V



AL profeta Elías principalmente debe su celebridad el Carmelo. Sus hechos memorables y hasta su misma fisonomía se grabaron a fuego en la imaginación de sus coetáneos, y grabados continuán en las generaciones que en la sagrada Montaña y sus alrededores se han venido sucediendo hasta nuestros días. Elías ha sido uno de los más celosos defensores de la gloria de Dios, aunque por modo original y tremendo. Su solo nombre infundía terror en los enemigos de Jehová.

De carácter entero e intransigente con las debilidades idolátricas a que su pueblo era tan propicio, a cada momento le conminaba con fuertes castigos. A él le tenía sin cuidado fuese pobre o poderoso quien faltaba a la ley y preceptos del Señor; a todos reprendía con la misma entereza, usando siempre de palabras enérgicas. No admitía réplicas ni imposiciones. Toda resistencia a sus palabras era castigada con muerte fulminante y espantable. Jehová le había conferido pleno dominio sobre los elementos. Su instrumento vengador era el fuego. Enferma Ococías, rey de Israel, y se le ocurre enviar mensajeros a Accaron, tierra de los filisteos, para que consulten a Belcebub si sanaría de aquella dolencia. Sábelo Elías, sale al encuentro de ellos, les reprende la acción torpe de ir a consultar a un ídolo, como si no hubiera Dios en Israel, y en castigo de esta iniquidad les asegura, en nombre del Señor, que el Rey no se levantará del lecho en que yace.

Asustados los mensajeros, vuelven a Samaría y cuentan a Ococías lo que les había sucedido. Pregunta el Rey qué figura y traje tenía el hombre que así osaba hablar a sus emisarios.—Lleva largos cabellos y barba muy cerrada, viste pieles de camello y una correa ciñe sus lomos.—Elías tesbita es ése—contesta el Rey, montado en cólera. Jura

vengarse del Profeta y envía un oficial con cincuenta soldados que lo prendan. Sentado Elías en la cima de un monte, ve tranquilo cómo se acercan los soldados de Ocofías. Próximos a él, le dice el oficial: Hombre de Dios, el Rey ha mandado que bajes de ahí». El Profeta, sin inmutarse, le contesta: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y os devore». En el momento perecieron abrasados. De nuevo envía Ocofías otros cincuenta soldados, y se repite la misma escena. Ni aun así se dió por vencido el Rey y manda una tercera compañía. El oficial iba temblando, previendo el fin desastrado de las dos anteriores. No bien hubo distinguido al Profeta, pónese de rodillas y le pide salve su vida y las de sus soldados. Movidó a compasión Elías por la actitud suplicante del capitán, levántase y va con él a la presencia de Ocofías. Entrados en el aposento regio, háblale Elías con gran resolución: «Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Belcebub como si no hubiera Dios en Israel a quien pu-

dieras consultar, no te levantarás de la cama en que te acostaste, sino que morirás indefectiblemente». Como lo dijo el Profeta, se cumplió.

Así las gastaba Elías con los prevaricadores. Sin embargo, estoy seguro que con los verdaderos siervos de Dios era simpático, bondadoso y hasta tolerante.

Gracias, sin duda, a la tradición que aún perdura de hombre terrible y vengador de todas las infidelidades cometidas contra Jehová, los mismos musulmanes le tienen un miedo pavoroso, de donde nace su devoción al Profeta. Corriente es entre ellos, que a Elías *quien se la hace se la paga*. Numerosas anécdotas, que se van trasmitiendo de padres a hijos, confirman con hechos espantosos esta fama del Hombre de Fuego.



Elías en su gruta del Carmelo.

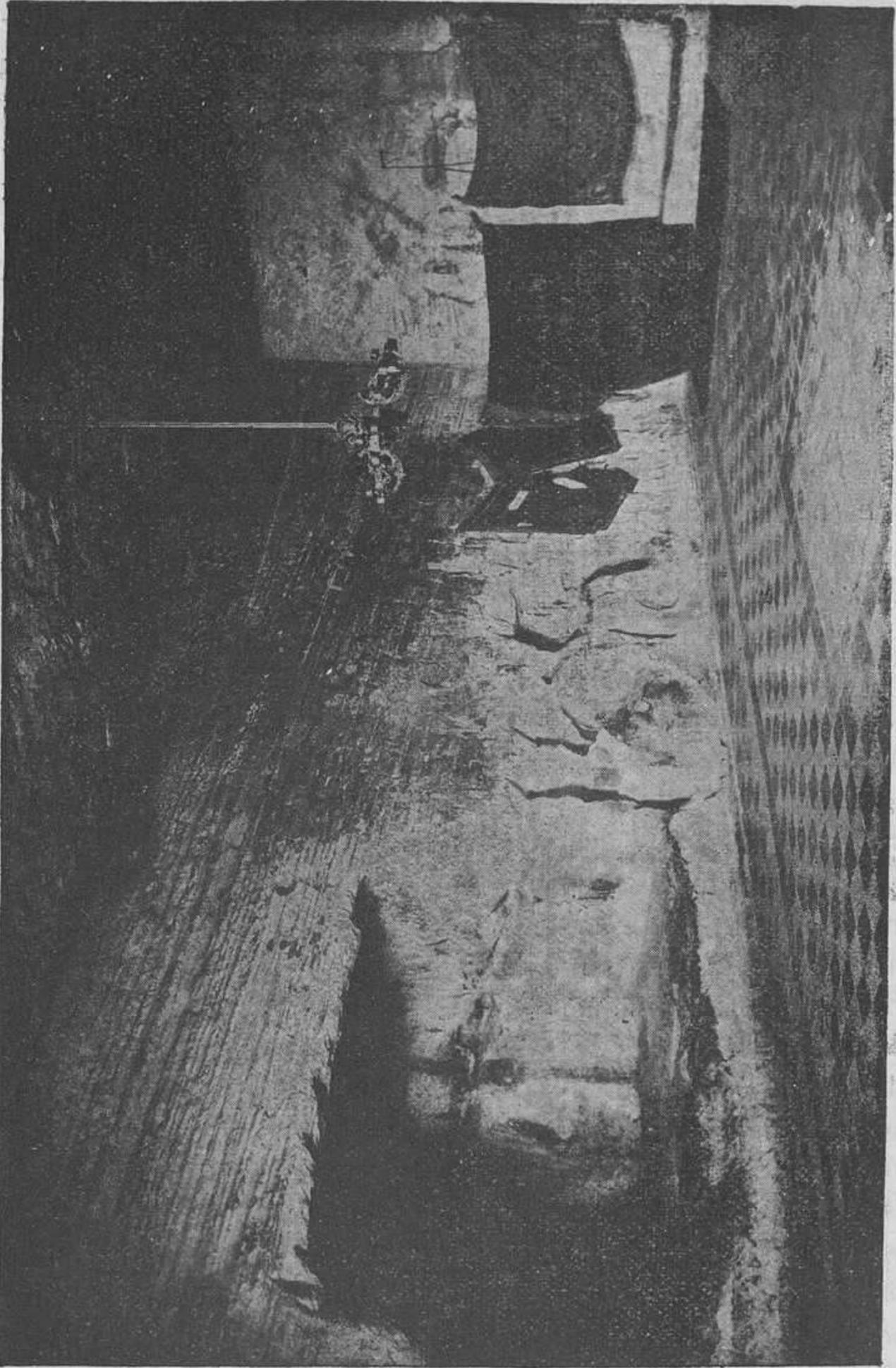
Debajo del presbiterio se venera la gruta que fué la morada habitual de Elías. A ella llevan sus hijos los árabes musulmanes para consagrarlos al Profeta; la ceremonia se celebra con aparatosa solemnidad. Un grupo de caballeros, precedidos de música chirriadora, se dirigen al Carmelo haciendo corvetas y acompañando al niño que ha de ser ofrendado, el cual sube también a caballo sostenido y guiado por dos infantes. Los caballeros hacen mil zalemas al pequeñuelo, y caracoleando en torno suyo, disparan junto a sus oídos tremendos pistolones. ¡Qué bárbaros! A la puerta ya de la Iglesia, se organiza la procesión a la gruta con cirios encendidos. Un religioso de la Comunidad recita algunas oraciones y corta al niño unos bucles o mechoncitos de pelo. El padre de la criatura la toma luego en brazos, dirige con su consorte y la comitiva algunos piropos al Profeta y le pide mil venturas para el pequeñuelo, principalmente una muchacha guapa por esposa, numerosa progenie, muchos rebaños y buenos rifles o escopetones.

Cuando los hijos enferman, tienen la costumbre de ofrecerlos al Santo. A veces no ofrecen el niño entero, sino la mitad o una parte. Cuando el ofrecido sana, los oferentes suben al Carmelo a redimirlo. El Hermano sacristán, experto en esta clase de transacciones, valúa sin esfuerzo a los chicos musulmanes, bien enteros o bien en cuarterones, según la ofrenda hecha. Tengo entendido que el precio de redención es corto, así es que nadie juzgue que tales peregrinos ofrecimientos y rescates sean un momio para el Carmelo.

De la meseta donde el Monasterio se asienta, descíendese por un senderito a la Escuela de los Profetas, a la que casi besan las aguas del mar. El descenso es muy molesto, porque el promontorio no termina por esta parte formando suave declive, sino bruscamente y como cortado. La gruta es rectangular; mide catorce metros de largo por ocho de ancho y cuatro de alto. No conserva su forma primitiva, ruda e irregular; sino que ha sido transformada por la mano del hombre en un salón muy acomodado y de paredes tan lisas como si estuvieran enlucidas. Desde los tiempos de Elías se congregaron en ella muchos discípulos suyos a cantar salmos, ejercitarse en otras prácticas religiosas e iniciarse en muchos sagrados misterios, que el Profeta les explicaba.

Por devoción a estos antiquísimos recuerdos bíblicos, la Escuela de los Profetas ha sido en todo tiempo muy visitada. En 1635 fué convertida en mezquita, aunque conservando su forma antigua. Los árabes de muchas leguas a la redonda suelen acudir a ella con alguna frecuencia. Continuamente arden numerosos cirios ofrecidos por sus devotos, para tenerle propicio y no haga vibrar su espada de fuego sobre sus cabezas. Dando una propina al santón que la guarda, es fácil penetrar en ella. Cuando la visitamos, como doce personas se encontraban orando en actitud suplicante y tímida. No todos los mu-

sulmanes, sin embargo, tienen miedo al Profeta. En nuestra presencia entró un rapazuelo a encender el cigarro en los cirios del Santo, y



Interior de la Escuela de los Profetas.

como nosotros le afeásemos su irreverencia, sin muestras de honda preocupación, ni propósito de arrepentimiento, salió a la calle a fumárselo triscando de contento.

VI

En una fresca y hermosa mañana de Mayo, acompañado de algunos religiosos del Monasterio, nos dirigimos al convento de San Bro-

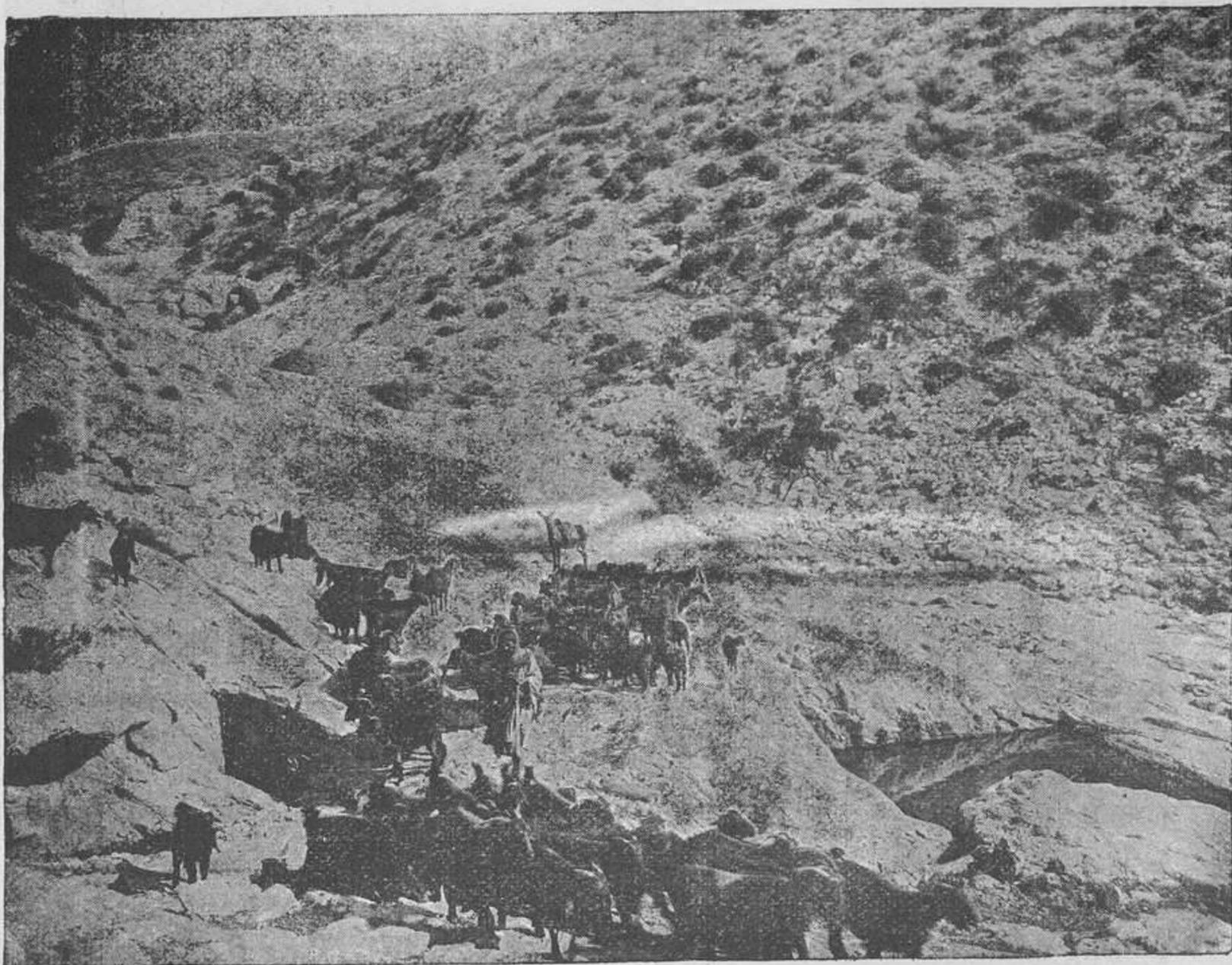
cardo y Fuente de Elías, en el valle llamado de los Mártires. Un camino, bastante bien arregladito, que corre a lo largo de la parte alta de la extensa posesión de la Comunidad, nos llevó hasta lo más elevado de la Montaña, que domina a la hermosa bahía de Caifa y llanura de Tolemaida. El promontorio está coronado en esta parte por un sombrero bosque de pinos y algunas casitas alemanas y rusas de las colonias que cultivan aquellos parajes. Pasado el bosque, el terreno es árido, pedregoso, de escasa vegetación y desnudo de árboles.

Al término de un monte pelado y redondo, comienza el valle de los Mártires, solitario y como ahogado entre otros dos, que en su base sólo les separa un torrente de profundo cauce. El valle, estrecho en sus comienzos, se ensancha, en forma algo parecida a campo de abanico, por la parte del Mediterráneo, donde muere.

En lo profundo de este valle, que no es muy largo, habitaron por muchos siglos los solitarios del Carmelo en celdas separadas, dedicados a la contemplación de las excelencias divinas y haciendo vida austerísima. En tiempos de San Brocardo, que sucedió por los años de 1188 en el Priorato general a San Bertoldo, floreció mucho la vida eremítica. Alberto, Patriarca de Jerusalén, les dió la Regla, que todavía observan los Carmelitas, algún tanto modificada por lo que hace a la vida solitaria. Sentados sobre las ruinas, a la sombra de una higuera, estuvimos recordando pasadas grandezas y sintiendo muy hondo el misterioso silencio de aquella soledad agreste, que en remotos siglos sólo fué interrumpida por el canto de los salmos. El silencio, aun hoy, es completo; sólo el aullido del chacal y el rumor lejano del mar resuenan en el valle, aumentando más la emoción pavorosa que invade al visitador.

Sin tactos mágicos ni grandes esfuerzos de imaginación, parecía distinguir la vista estupefacta sombras errabundas de antiguos hijos de los Profetas, anacoretas vestidos de pieles de camellos, intérpretes y practicadores de la Ley mosaica, y de austeros ermitaños que desde los primeros siglos de la Iglesia siguieron los consejos evangélicos con observancia rigurosa. Más tarde, el alfanje agareno cortó innumerables cabezas de carmelitas habitantes de estas soledades de la falda occidental del Carmelo, y el torrente, seco por lo regular, se vió inundado un día de la sangre de los mártires, que dieron nombre al valle. Por todas partes se ven ruinas pidiendo a grito herido manos caritativas y expertas que las alivien de la pesadez de aquellas capas de tierra acumuladas por los aluviones invernales, las limpien de la roña que las recubre y afea y lean en ellas lecciones hermosas de historia carmelitana, argumentos de incontrastable verdad y dignos de la mayor veneración por la fecha remota que ostentan.

Como a doscientos pasos del convento de San Brocardo, y descendiendo hacia el mar, brota en la vertiente de la derecha, no a mucha altura de la base y entre piedras, una fuente abundante de aguas limpias, sanas y frescas. A ella hace referencia la Regla en estas palabras..... *dilectis filiis Brocardo et caeteris fratribus eremitis qui, sub ejus obedientia, juxta fontem Eliae, in Monte Carmelo morantur.* De ella, como de la otra mucho menos caudalosa



La fuente de Elías cerca del convento de S. Brocardo.

que nace junto al convento de San Brocardo, se surtían los ermitaños para sus necesidades. Hoy sirven para los beduinos de los contornos y para los pastores del monte que llevan a abreviar sus rebaños. En el momento que estábamos sentados junto a la fuente, bebiendo de aquellas aguas que tantas veces templaron la sed del Profeta, llegó un ato de cabrillas guardadas por dos partorcitos drusos. A pocos metros de la fuente, hay un hermoso huerto, de muy fecunda vegetación, con frondosos granados, higueras, naranjos y otros árboles, que producen frutas muy suaves y mantecosas. En otro tiempo, el huerto serviría de honesto esparcimiento a los ermitaños; hoy es propiedad, según me dijeron mis acompañantes, de un turco de Caifa.

Con profunda pena dejamos estos tiernos recuerdos de nuestra antigua historia. Ciertamente que esta venerable soledad, santificada por tantos carmelitas penitentes, convidaba a gustar de ella, a gozarla plenamente, sepultándose en una de sus innumerables cavernas, lejos del mundanal ruido y de las impurezas de la moderna vida ciudadana. Pero, ¿a qué atormentar el corazón con deseos que, de seguro, no ha de lograr jamás? Digamos, antes de separarnos de estos lugares santos, que fueron visitados por el piadoso San Luis en 1250, cuando, llamado con urgencia por la muerte de su madre Doña Blanca de Castilla, se dirigía de San Juan de Acre a Francia y estuvo a punto de zozobrar en el cabo del Carmelo.

Una hora se emplea del Monasterio al valle de los Mártires yendo por lo alto del promontorio. Poco más de la mitad del tiempo invertimos para regresar por las orillas del mar, siguiendo el antiguo camino recorrido por algunas caravanas que de Damasco y otras partes de Siria se dirigían a Egipto.

VII.

Aun nos faltaba, sin salir del Carmelo, la excursión más larga e interesante, que es al Sacrificio de Elías. Desde la gruta del Profeta, junto al mar, se alarga la montaña, tierra adentro, por espacio de treinta kilómetros hasta el lugar del Sacrificio. Dos caminos se le ofrecen al viajero, que desea visitarlo. El de la cresta de la cordillera, hermoso por el magnífico panorama que se descubre, pero bastante incómodo, porque hay que correrlo a pie o en jumento; y el de la llanura de Esdrelón, que se puede hacer en coche hasta el pie del monte donde el convento está edificado. El primero es más tentador para quien está en edad de trepar y correr por alturas y barrancos. Sin embargo, no me halagaba gran cosa, porque aún me quedaban recuerdos del terrible molimiento de huesos en mis visitas, caballero en camellos o en famélicos rucios, a Menfis y otras ruinas sepultadas en lo interior de los desiertos egipcianos. Los religiosos, que debieron de conocer en seguida *mi flojera* y mis pocas aficiones a caravanas borriquiles, desistieron de su primer intento, más divertido sin duda y más útil, pero más molesto a mi perezosa comodidad.

En coche y acompañado nada menos que por nuestro amado Padre Plácido, Superior entonces del Carmelo, como dejamos dicho, nos fuimos a visitar el Sacrificio de Elías, donde hay una Comunidad de Carmelitas. Del Carmelo bajamos a Caifa, atravesamos la ciudad y la parte sur de la llanura de Tolemaida, para luego entrar en la de Esdrelón. A corta distancia de Caifa se levanta un montículo artificial hecho por Napoleón para emplazar la artillería contra San Juan de Acre, que defendían los turcos y el comodoro inglés Sydney Smith.

El camino corre en dirección sudeste sin desviarse mucho de los contrafuertes del Carmelo.

La llanura de Esdrelón es de las más célebres en la historia bíblica y la más fértil de toda Palestina. A ella se refiere Jacob moribundo cuando predice las tierras abundosas que habían de tocar en suerte a Zabulón e Isacar. Granero de Palestina ha sido llamada y nada tiene de exagerado el término. Desde los tiempos más remotos, ha servido de tránsito a las caravanas entre los países del Tigris, Eufrates y Damasco y las de Jerusalén y Egipto. De uno a otro extremo corre el Cisón, famoso por haber desbordado por sus márgenes sangre cananea en la célebre batalla, cerca de Magedo, donde fué derrotado Si-



Beduinos acampados en Esdrelón preparando manteca.

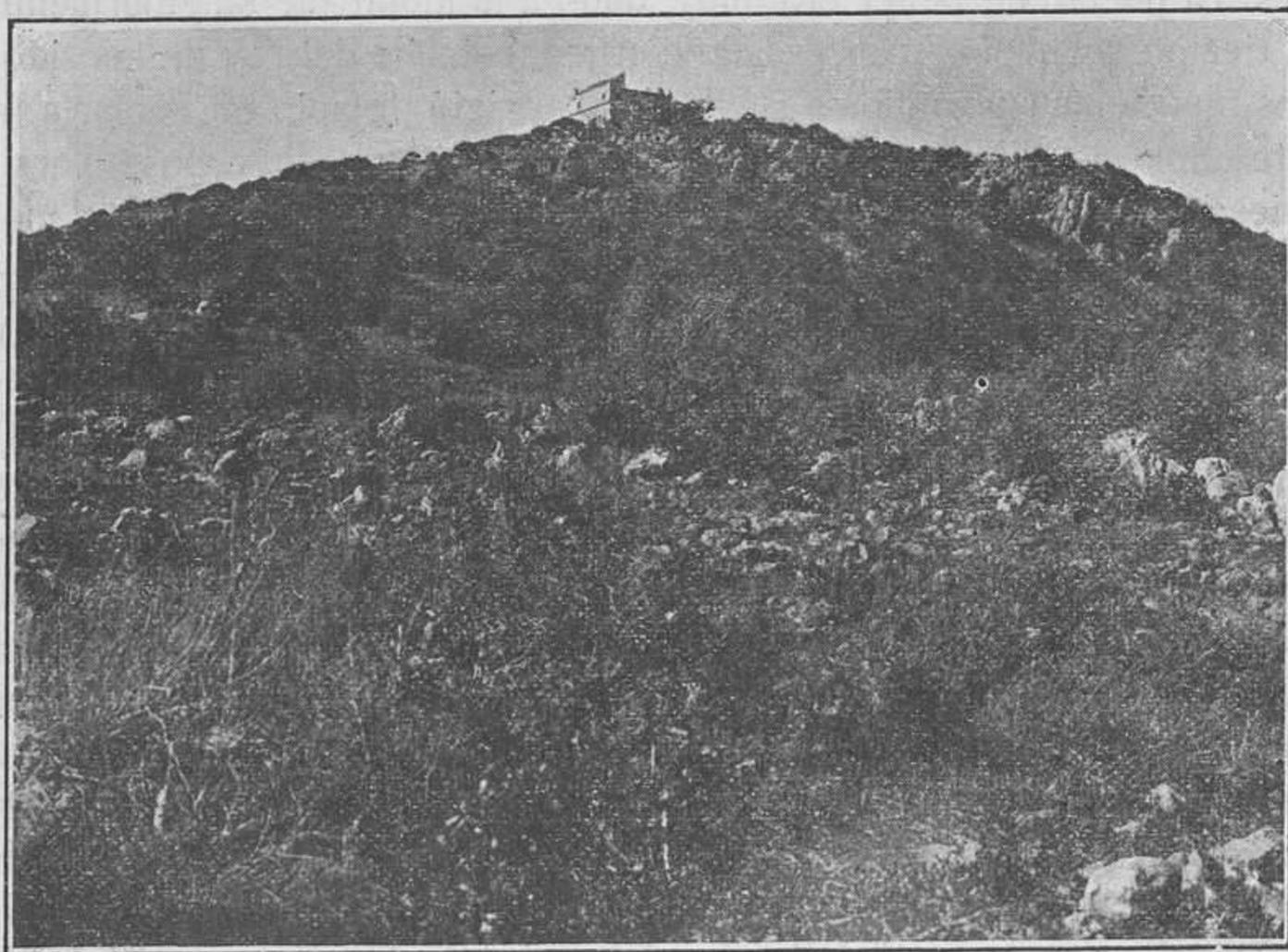
sara por Barac, hijo de Abinoem, y Débora la profetisa. Su curso, escaso en verano, está señalado por una línea verde de exuberante vegetación, en que me parecieron predominar las mimosas, los tamariscos y las adelfas.

No son los feraces campos de Esdrelón modelo de cultivo. Las mieses que en ellos crecen, echan de menos brazos más inteligentes y trabajadores, que las harían fácilmente crecer más alto y producir espigas más granadas. Si no toda la llanura, gran parte está trabajada por drusos y beduinos, dos sectas del Islamismo. Diez veces se ha encarnado Aláh según los primeros. La décima en el califa fatimita Hakem-Bir-Amr-Illah. Aun parece que esperan confiados la undécima

y última reencarnación. Los beduinos tienen precepto religioso de no vivir en poblado, *atrapar* cuanto pueden y no gastar nada en derviches, santones ni mezquitas. Algunos suras coránicos, interpretados por algo que pudiera llamarse derecho consuetudinario, constituyen su código religioso y civil.

El beduino es un tipo trashumante, por lo mismo que no tiene por casa más que una sucia y miserable tenducha. Su aspecto es fiero; sus vestidos pobres y sucios. Sobre el *tarbuch* llevan turbantes de colores diversos, que sujetan gruesas cuerdas de cerda de camello enrolladas a la cabeza. A guisa de pantalones, visten una especie de faldellín de flecos. Una larga túnica de hilo ceñida a la cintura por correa de cuero y una a manera de capa o jaique andrajoso y barrado, destinada a diversos menesteres, componen la vestimenta de estas gentes nómadas. El beduino gasta, además, de un buen caballo, un alfanje corvo y un escopetón. En la llanura de Esdrelón acampan muchos beduinos.

Tienen fama de hospitalarios, y en su tienda cumplen bien con los deberes de hospitalidad; pero esto no empece para que, fuera ya de



El Sacrificio visto desde la llanura de Esdrelón cerca de Mansouráh.

ella, el huésped sea desvalijado sin compasión. La hospitalidad no les obliga más que en la tienda. De mí confieso que cada vez que veía a uno de ellos, se me ponía carne de gallina. A la menor indicación suya les habría entregado las pocas *piastras* que llevaba. Algo tranquilizaba mi ánimo saber que, por lo regular, se limitan a quitarle a uno

cuanto lleva, sin atentar a su vida, a no ser que el asaltado trate de defenderse; porque en este caso está perdido; pero harto tímido y por temperamento, claro es que a demandas suyas no había de hacer resistencia alguna, sino entregarle mis cuartiños y darle gracias encima.

En dos horas de coche llegamos al pie del Sacrificio. Aun nos restaba otra de fatigosa subida para ganar la cima que está a quinientos quince metros. Comenzamos a subirla desde el pueblecillo de Mansourah, donde se hallaban trillando por el sistema primitivo de tablas empedradas de pedernal y arrastradas por unos caballitos. Aunque, a la verdad, en esto nada tienen que envidiar los drusos a los labradores de muchas regiones de España. Desde Mansourah el conventito parecía un nido de palomas en un macizo de arbustos y flores.

VIII

El nombre de Sacrificio le viene del hecho más portentoso acaecido en la montaña del Carmelo, con registrar tantos y tan memorables. El pueblo de Israel era muy dado a la idolatría, singularmente en tiempo del impío Acab, casado con Jezabel, hija del rey de los sidonios, que tenían por dios a Baal. Acab erigió templo en Samaría a este ídolo, le tributó culto público y permitió que su esposa persiguiese y matase a los profetas del Señor. El pueblo seguía el mal ejemplo de Acab. Cansado Elías de tan infames veleidades y apostasías, se presenta al Rey, le increpa con gran dureza su infidelidad y le lanza un reto formidable para ver de una vez quién es el verdadero Dios de Israel.

Pídele al rey que congregue en el Carmelo a todo el pueblo y a los profetas de Baal en número de cuatrocientos cincuenta, a quienes propone un sacrificio que ha de ser consumido por fuego del cielo. «Dénsenos, dice Elías, dos bueyes, uno para ellos, que han de dividir en pedazos y ponerlos sobre la leña sin aplicarles fuego, y otro para mí, con el cual haré lo mismo. Invocad el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor, y aquél Dios que oiga nuestras súplicas enviando fuego, será el verdadero. El pueblo respondió a una voz: excelente proposición».

Prepararon el sacrificio los profetas de Baal, y puesto el buey sobre la leña, comenzaron a invocar a su dios desde la mañana hasta el mediodía, saltando por el ara, según sus ceremonias. Baal, sin embargo, no les oía. Elías, en tono un poco socarrón, les hablaba diciendo: «Gritad más recio, porque ese dios quizá está entretenido en conversación con alguno, o de viaje, o durmiendo». Desgañitábase los profetas del ídolo y se abrían en los brazos profundas heridas con cuchillos y lancetas, y Baal tan sordo e impasible.

Por fin, llegó la hora del sacrificio de Elías, y mandó al pueblo que se acercase cuanto pudiese al altar. Coloca el buey sobre la leña y manda, para que el milagro fuera más patente, derramar cuatro cántaros de agua sobre el holocausto; operación que repite hasta tres veces, de suerte que la leña estaba empapada en agua, pues que corría abundante por el altar. Entonces el Profeta hizo esta oración: «Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: muestra que tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho estas cosas». De repente baja fuego del cielo que devora el holocausto, la leña, las piedras y hasta el agua. El pueblo, sobreco-gido de terror al ver la columna de fuego, exclama: «El Señor es el Dios, el Señor es el Dios!» Aprovecha Elías esta buena disposición de la multitud, manda prender a los falsos profetas, y presos ya, les



Convento de PP. Carmelitas en el lugar del Sacrificio de Elías.

hace dar muerte en el torrente de Cisón por zalameros y embaucadores, que con mentiras y embelecocos habían desviado al pueblo de los rectos caminos.

Tres años hacía que a petición del Profeta no había llovido en Samaría, y apenas verificado el sacrificio y la reversión del pueblo al verdadero culto, una nubecilla, como huella de hombre, se levanta de la parte del mar, y dilatándose hasta cubrir el cielo, se deshace en lluvia refrescadora, que fertiliza la tierra abrasada por tres años de un sol plomizo, jamás obscurecido. Desde entonces se denominó monte del Sacrificio, y aun los árabes le conocen con el nombre de *El Mahrakah*, lugar del holocausto.

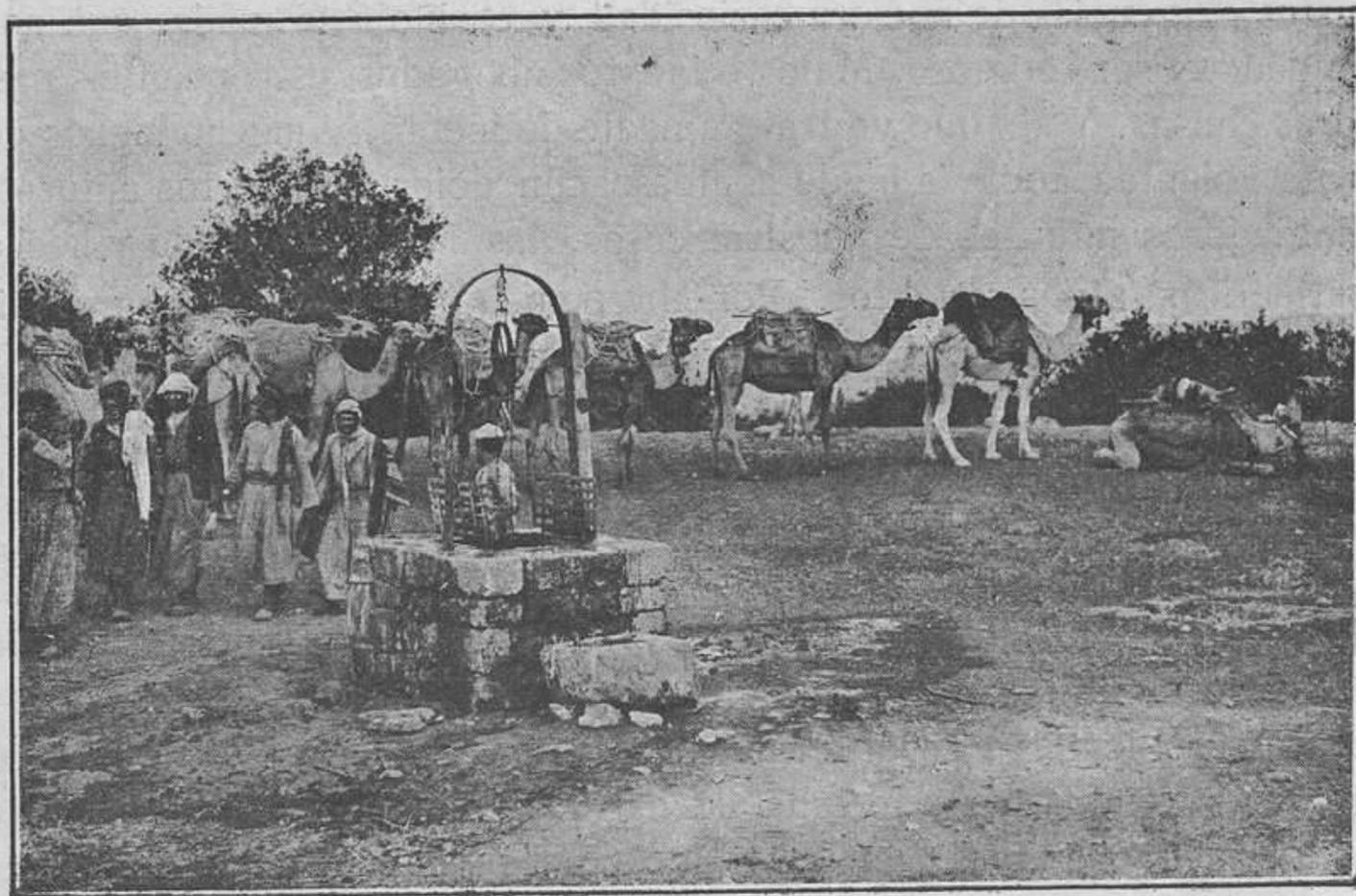
Este hecho memorable, uno de los más hermosos de la Sagrada Escritura, hay que presenciárselo, por decirlo así, desde la terraza del convento como lo presencié yo, gracias a la amabilidad de su vicario, P. Brocardo, francés de nación y morador antiguo del Carmelo, instruidísimo en topografía sagrada, aunque temo que su excesiva humildad nos prive de las rectificaciones luminosas que podría hacer a tantas ineptias como escriben los que con cuatro días de permanencia en estos parajes, dogmatizan con autoridad de pontífices sobre las cuestiones más intrincadas de exégesis bíblica. ¿Por qué no descargar duros latigazos sobre las espaldas de estos pedantes de la crítica? Biblia en mano, fuimos localizando, con absoluta precisión histórica y geográfica, los lugares mencionados en el capítulo XVIII del Libro tercero de los Reyes. El sacrificio, la fuente de donde se tomó agua para derramarla sobre la víctima, que todavía corre; la llanura surcada por el Cisón y junto a éste, la pequeña prominencia, donde murieron los profetas del dios de Sidón. La inteligencia, oyendo las explicaciones del docto Padre, quedó completamente satisfecha; porque la narración del autor inspirado encuadra perfectamente en este marco, que la naturaleza afortunadamente ha conservado hasta nuestros días.

La vista panorámica que se goza del Sacrificio es más dilatada aún y no menos admirable que la del otro extremo del Carmelo. A una profundidad de más de quinientos metros tiéndese la vasta llanura de Esdrelón, que forma el límite meridional de la Baja Galilea, teatro de reñidas batallas en los pueblos antiguos.

Levántase al Este el Tabor a manera de altar inmenso donde un día se transfiguró Jesús. Al Mediodía, las montañas de Efraín y las peladas de Gelboé, maldecidas por David, cuando, en lucha con los filisteos, pereció Saúl y Jonatás con la flor de los caudillos de Israel. En las prolongaciones occidentales de Gelboé, los campos de Jezrael, donde murió, comida de perros, la implacable perseguidora de los Profetas de Dios, Jezabel, según la predicción de Elías, por haberse apoderado, empleando artes infames, de la viña del piadoso Nabot en aquel mismo campo. Al Norte el Líbano, los montes de Moab por la parte de Levante, al Oeste el Mediterráneo, y en distintos puntos, Nazareth, el valle del Jordán, las famosas ciudades de Betulia, Magedo, Endor, Sunam, Naim, y otras muchas, famosas en las sagradas páginas.

Hace más de medio siglo que los Carmelitas descalzos erigieron aquí una capilla. En ella celebraban una vez al año la festividad del gran Profeta Elías. Actualmente tienen un convento muy capaz y una iglesita como escondidos entre el frondoso bosque de laureles, lentiscos, robles y otros árboles, que recuerdan la exuberancia de las antiguas cerradas florestas de la santa Montaña. El Sacrificio está casi por completo aislado de toda comunicación humana. Algún pueblecillo de drusos se distingue a lo lejos, que en honor a la verdad

hemos de decir, que tienen singular respeto y veneración a los religiosos. Estos, por su parte, les suministran medicinas y hacen con ellos otras muchas obras de caridad. Por las selvas del Sacrificio corren libres el chacal, la hiena y otras alimañas. Las muchas cavernas de la montaña les prestan escondite fácil y seguro. La víspera de llegar al Sacrificio una hiena se llevó al perrillo del convento. En 1907 los Padres establecieron una Escuela Apostólica para la educación de los



Una caravana abrevando sus camellos en el pozo de la explanada del Sacrificio.

jóvenes que sienten vocación al Carmelo. Uno de sus profesores es el P. María Bernardo del Sagrado Corazón, austero cenobita y celebrado autor de *Le Mont-Carmel*, de que hicimos mención en nota en el artículo anterior, y de otras obritas, donde la sobriedad, elegancia y transparencia del estilo realzan la piadosa y abundante doctrina de que están nutridas.

IX

En estas agradables excursiones pasamos los pocos días que nos fué dado habitar en la celeberrima Montaña eliana. Por conclusión hemos sacado, que el Carmelo es una gloria que para sí quisieran las demás Ordenes religiosas. Es la única, de las antiguas, que tuvo por cuna la misma de nuestro adorable Redentor; porque si bien algunas de caballeros cruzados nacieron en los Lugares Santos, hoy, por desgracia, no subsisten más que de nombre. Su objeto fué circuns-

tancial y todas han tenido de hecho muerte trágica, después de una agonía prolongada y poco edificante.

Este glorioso nacimiento y desarrollo de la Orden del Carmen, no es apreciado en su justo valer ni siquiera por sus mismos hijos. Aun está por escribir la historia de ella en Oriente, con tenerla tan hermosa y edificativa. Lo que hasta ahora se ha llamado historia carmelitana en Palestina, sin quitarle nada de su mérito ni rebajar el de sus eruditos y diligentes autores, no satisface, ni mucho menos, a las justas exigencias de nuestra curiosidad y cariño a la madre que nos ha dado el ser religioso. Malos o ineptos abogados estropean las mejores causas. Y sin que yo trate a nadie de inepto, y mucho menos de mala voluntad, todavía he de confesar con dolor que ciertos autores, elogiadores intonsos de nuestras cosas, las han estropeado y hecho antipáticas a los eruditos. Por un empeño pueril en probar inútiles pormenores de disciplina religiosa, como si ésta saliese perfecta y no estuviese sujeta, como todas las demás creaciones humanas, a variación y perfeccionamiento con el correr de los siglos, han logrado que los historiadores extraños no nos tomen en serio y pasen de vuelo por nuestras antigüedades religiosas.

Aquello de *qui nimis probat nihil probat*, es menos temible por la lección filosófica que encierra, que por el efecto desastroso que causa en el lector, el cual termina pronto por cansarse cuando la exageración tiene la triste fortuna de hacer totalmente increíble lo que sólo lo es en una parte mínima y secundaria. Además del paciente rebusco de documentos, es preciso llamar a la Arqueología en nuestro auxilio. Con grande satisfacción he visto que los laboriosos solitarios del Carmelo están haciendo importantes excavaciones. Más trabajos arqueológicos harían, pero como éstos son muy dispendiosos, sus buenos deseos no bastan para continuarlos. La bíblica Montaña está sembrada de ruinas; es necesario removerlas, interrogarlas, estudiarlas y ellas responderán seguramente a nuestros sacrificios. Es cuestión de honor para la Orden secundar los buenos propósitos de nuestros Padres del Carmelo con la ayuda material que cada uno pueda prestarles. Los resultados han de ser positivos y seguros. Dentro de algunos años, simultaneados los trabajos arqueológicos con los de biblioteca y archivo por religiosos competentes, se logrará levantar un monumento histórico imperecedero, y los eruditos que pasen ante él, suprimiendo su habitual sonrisa desdeñadora, inclinarán su frente, rectificarán sus juicios y concluirán por rendir pleitesía a nuestras seculares, gloriosas tradiciones. Nos consta que tal es el deseo noble y levantado de nuestros Superiores.

A las siete y media del día 17 de Mayo desembarcó en Caifa la Peregrinación francesa para subir inmediatamente al Carmelo. Los sacerdotes se apresuraron a celebrar la santa Misa y los seglares

oyeron la de Comunión. Discurrieron luego los peregrinos por la Montaña para ver lo más notable de ella, y satisfecha su devoción a la Virgen del Carmen, en el llamado palacio de Abdallah se les proporcionó cristiana refección. Cambiáronse durante la comida discursos muy afectuosos entre el Cónsul francés, el Director de la Peregrinación y el P. Pedro de la Madre de Dios. A la una la caravana estaba dispuesta a salir. Tristes suelen ser las despedidas; para mí ninguna



La Peregrinación francesa en el Carmelo.

tanto como ésta. Los ojos se me iban tras la primera casa solariega de la familia descalza carmelitana. ¡Había pasado días tan buenos entre sus santos y afabilísimos moradores! Mas era forzoso emprender el viaje para Nazareth.

¡Adios, Madre adorada de los Carmelitas! dije con ojos llorosos, corazón apretado y resignada voluntad; que mi corta estancia en este santo Monte contribuya a aumentar en mí tu amor y por él merezca especialísima protección tuya durante los días de mi peregrinación por los desiertos del mundo. ¡Adios, Madre querida!

FR. SILVERIO DE S. TERESA, C. D.



Un nuevo libro sobre S. Juan de la Cruz ⁽¹⁾

NUNCA como que en nuestro tiempo se ha proclamado cual única felicidad el goce de las cosas de la tierra, refinadas cada vez más con los adelantos de la industria y del arte; y nunca se ha sentido tampoco con más intensidad la necesidad de ideales más puros que los que ofrece un materialismo práctico, infiltrado en las costumbres más insignificantes. No parece sino que el corazón, como el viajero que toma en sus manos las frutas de orillas del Mar Muerto, al coger la materia, siente mejor que nunca que es polvo y nada si en sí misma se la considera e incapaz, por tanto, para llenar sus deseos de lo infinito. De aquí el interés que, sobre todo entre los filósofos heterodoxos, han despertado las doctrinas y obras de los grandes místicos, los más grandes de todos, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Sobre este último se han hecho grandes estudios en el extranjero. El estudio de sus admirables concepciones forma hoy una corriente intelectual de grandísima actualidad. Al frente de esta corriente, plácenos colocar en nuestra patria a dos beneméritos hermanos de hábito, al R. P. Gerardo, editor de las obras del Santo y al R. P. Wenceslao del Smo. Sacramento, cuya obra vamos brevemente a examinar.

Entra ésta de lleno en lo que podríamos calificar de movimiento filosófico-crítico sobre S. Juan de la Cruz. Su fin es demostrar cómo en el Santo concurren todas las cualidades que la Iglesia requiere en un Doctor. Para demostrarlo, examina primero la figura de nuestro Santo fundador y después sus doctrinas en relación con los errores místicos y los problemas suscitados por la heterodoxia moderna.

Ya hemos dicho que el carácter de esta obra es filosófico; y por

(1) *Fisonomía de un Doctor* (ensayo crítico) por el P. Wenceslao de S. Sacramento, Carmelita Descalzo, Salamanca, establecimiento tipográfico de Calatrava. Dos tomos. De venta en esta Administración.

eso su autor no se detiene en menudencias de crítica histórica al describirnos la gran figura del Santo, objeto del tomo primero. La síntesis de todo este tomo puede reducirse a esta proposición: *San Juan de la Cruz es un hombre grande de verdad*, es decir, santo y sabio a la vez, en el cual la inteligencia y la voluntad, tendiendo armónica y amigablemente al verdadero ideal de la humanidad, formaron un tipo perfecto de hombre, tal como lo concibe la Iglesia Católica. Cortos, pero comprensivos, son los trazos con que el P. Wenceslao nos describe el desarrollo y cualidades eminentes de la inteligencia de ese gran hombre, la perfección de su corazón, la armonía que en su vida con la unión de las dos se operó y la expresión de toda esa vida en la poesía y en la oratoria del Santo. Hay en este tomo profundidad y originalidad en la concepción, lógica inflexible en el desarrollo del plan y una erudición escogida, oculta en las alusiones, no manifestada en enfadosas citas y notas. No por penetrar en la gran figura de nuestro Santo con profunda mirada filosófica, olvida ni abandona la historia, antes se sirve de ella como fundamento y contraprueba a la vez. Los aficionados a examinar y contemplar los grandes caracteres de la historia, tienen en este primer tomo mucho que meditar y aun admirar.

El segundo lo dedica todo al examen de las doctrinas místicas de S. Juan de la Cruz. Era este examen necesario para probar lo que el autor intenta, puesto que para ser Doctor de la Iglesia no se requiere tan sólo poseer la ciencia en grado eminente, como la poseyó el Santo, según se deduce de lo dicho en el primer tomo, sino haberla expresado y dejado escrita para edificación y aprovechamiento y lustre de la esposa mística de Jesucristo. De esta suerte, la gran figura del místico de Hontiveros se agranda, y queda plenamente probado que es el gran maestro, el gran genio, el hombre providencial entre todos los que Dios ha enviado al mundo para bien de las almas puras, con las cuales El quiere ya en esta vida entablar íntimas relaciones. No dudamos en afirmar que este tomo es un estudio perfecto del valor de las doctrinas místicas de S. Juan de la Cruz y uno de los más acabados en el plan y vigorosos en la exposición que han dado a luz las prensas españolas de nuestros días. Aumenta su valor el ser originalísimo y enteramente nuevo en nuestra patria, cuyas letras quedan con él grandemente honradas.

Puede muy bien dividirse el libro en dos partes. En la primera que comprende los tres primeros capítulos, se establecen los fundamentos de todo lo demás, demostrando que la mística experimental es verdadera ciencia y ciencia necesaria y de gran importancia en la Iglesia y que S. Juan de la Cruz la cultivó exclusivamente, como se ve por la sola enumeración de sus obras, siendo, por tanto, un

autor místico por autonomasia. Pásase después en los siguientes capítulos, que componen lo que podemos llamar segunda parte, a determinar el valor de las doctrinas místicas del Santo. No diremos que este examen agote la materia, que era hasta ahora casi inexplorada, porque otros muchos méritos podrían hallarse a dichas doctrinas; pero sí, que es lo suficiente para lo que el autor se propone y casi todo lo que, en el aspecto en que él considera la cuestión, puede hallarse. Después de leerlo, quedan plena y firmemente grabadas en la inteligencia las tres siguiente verdades. Primera: que el método que en la exposición adoptó el Santo, hace su doctrina clara, exacta, sencilla y segura y la de más universal aplicación a todos los modos de espíritu. Segunda: que él purificó y perfeccionó la mística de su tiempo. Tercera: que con su doctrina pueden refutarse todas los errores de la mística, antiguos y modernos, y resolverse satisfactoriamente cuantos problemas ha presentado la heterodoxia moderna. ¿Quiérese más para proclamar que San Juan de la Cruz es maestro entre los maestros místicos y digno de que la Iglesia le ponga la borla de Doctor, ya que lo ha elegido por guía el más seguro para conocer los espíritus? Seguir al P. Wenceslao en la demostración de estas verdades, no nos es posible, dada la extensión inusitada que va tomando ya nuestro artículo, aunque bien se la merecía una obra tan bien pensada, tan bien ejecutada, tan repleta de erudición, tan oportuna y que honra grandemente a España y a la Orden Carmelitana. A las muchas alabanzas y felicitaciones que, sin duda, ha recibido, añadimos las nuestras sinceras y fraternales.

En una obra tan grande y perfecta, son nota insignificante los defectillos que tenga, como obra humana que es. Mas, como no nos debemos tan sólo al autor y a los libreros, sino a los compradores que nos leerán, y va siendo ya muletilla el no fiarse de los críticos bibliográficos de periódicos y revistas, vamos a citar dos defectillos que en la lectura hemos hallado y que hasta, en un principio, pervirtieron nuestro juicio acerca de ella, perversión que la reflexión vino a quitar. Es el primer referente al lenguaje, que lo hallamos un poco gongorista a veces, sobre todo, en los sumarios que preceden a los capítulos; con lo cual nada se consigue, sino excitar la curiosidad de los raros, de lo que no tiene ciertamente necesidad el P. Wenceslao, cuyo ingenio, erudición y cultura dan amenidad e interés a cuantas materias trata. No nos hallamos tampoco muy a bien con las comparaciones o paralelos que establece entre S. Juan de la Cruz y los hombres famosos de la ciencia y literatura, como Newton, Cuvier, Franklin, Lamartine, etc. No diremos que la comparación carezca de fundamento; pero nos parece poco adecuada al fin que el autor pretende. La semejanza entre el

Santo y aquellos genios existe; pero la figura moral del primero es mucho más grande y tal, que más se empequeñece que engrandece comparándola con ellos; y su figura intelectual y científica es de otro orden y de otras edades, hija de aquellos tiempos en que la instrucción era más una y completa e iba unida a la educación y en los cuales se criaron los caracteres más enteros que ha conocido nuestra patria.

Nada son, sin embargo, estos defectos en una obra tan original y perfecta, obra que no dudamos irá siempre unida a la gloria del Santo de Duruelo. Los que deseen ahondar en la figura moral y científica de éste, tendrán que venir a ella. El P. Wenceslao ha abierto el surco y arrojado la primera semilla en los estudios del mayor de los místicos. De mí sé decir, que he recibido con su obra ideas nuevas y que me ha ayudado grandemente en una serie de estudios que tenía comenzados sobre la historia y doctrina del Santo y sobre toda nuestra mística carmelitana, estudios que, tal vez, pueda con el tiempo ofrecer a nuestros lectores.

FR. CLAUDIO DE JESUS C., C. D.





El Angel Carmelitano de Bética

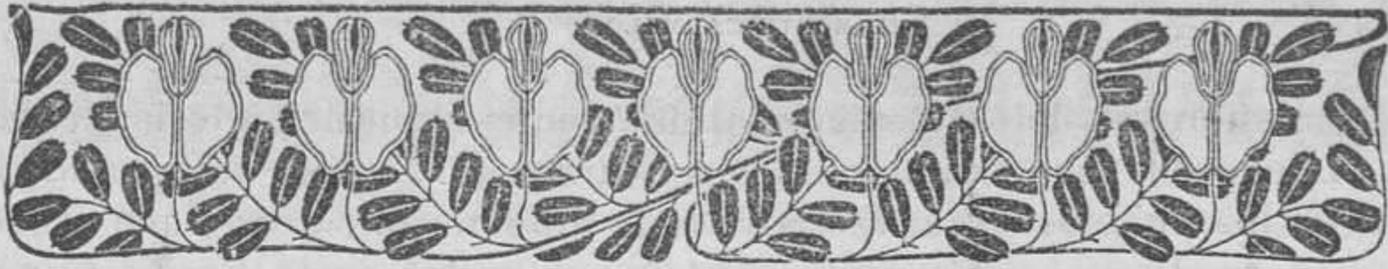
CON este título ha llegado a nuestra redacción el primer número de una revista mensual redactada por los alumnos del Colegio Teresiano de Córdoba. Nosotros que nos complacemos en todo lo que signifique adelanto e ilustración en nuestra Orden, no podemos menos de recibir con agrado este número y los siguientes, muestra inequívoca del trabajo y entusiasmos de nuestros colegios preparatorios. Quién fuera el primero que ideó esta especie de ejercicio, que es a la vez estímulo y, para los que vengan, puede ser historia íntima de nuestra vida y formación literaria, no lo sabemos a ciencia cierta. Lo evidente es que la idea cunde y que sus frutos no se dejarán esperar. Parécenos que con esto estamos viendo salir generaciones vigorosas y entusiastas, que sepan, como suele decirse, vender su mercancía, es decir, exponer de un modo atrayente y lleno de insinuación el cúmulo de conocimientos que en nuestros colegios se adquiere, con lo cual se ganen las almas para Dios y se dé gloria a la Orden.

Un escollo vemos, sin embargo, en esto, que es preciso a toda costa evitar. Ciertas vulgaridades y defectos no se deben tolerar aun a los niños, a quienes se debe obligar a corregir los párrafos sin formar y que nada dicen, una y mil veces. Porque la inteligencia y el corazón del niño son como el arbolito tierno, que, si comienza a torcerse y se le deja por temor de romperle, saldrá con mil gibas y curvas, imposibles de quitar más tarde. Es necesario todo el cuidado para que ni se rompa ni se tuerza indebidamente.

Viene *El Angel Carmelitano de Bética* precedido de una carta en que el R. P. Bonifacio da, como un padre a sus hijos, las reglas directivas a los alumnos del Colegio. Algunos de los trabajitos nos parecen muy bien hechos, porque encierran un pensamiento y plan completo y lo desarrollan sencilla, pero bonitamente. Tiene grabados e ilustraciones muy propias del carácter infantil de la revista. Esta será, según dice el P. Bonifacio, privada.

Felicitemos efusivamente a los colegiales y a su Director y profesores y les devolvemos gustosísimos el saludo que en su crónica nos dirigen.

FR. C. C. D.



Crónica Carmelitana

Peregrinación a los santuarios de Santa Teresa.—Una porción escogida de los numerosos devotos que la Santa tiene en nuestra patria han tomado la resolución de organizar una peregrinación a sus principales santuarios de Avila y Alba. Los fines principales de esta peregrinación no pueden ser más laudables, a saber, conservar y propagar entre los fieles el deseo de imitar las virtudes de Santa tan española y promover de un modo singular su devoción. He aquí ahora las condiciones y precios de los billetes y la forma del viaje:

Peregrinos procedentes de Avila, en primera 62,75; en segunda 53,65; en tercera 42,30. Peregrinos procedentes de Segovia 63,60; 53,80; 42,05. Peregrinos procedentes de Medina 48,75; 42,00; 35,30. Peregrinos procedentes de Valladolid 55,85; 47,95; 38,60. Peregrinos procedentes de Burgos 72,85; 60,85; 46,20. Peregrinos procedentes de Salamanca. Dadas las facilidades con que los peregrinos de esta procedencia pueden trasladarse a Alba, no se establecen precios de ferrocarril. Ahora bien, dado el número de peregrinos que en dicho día han de reunirse en Alba y con el fin de que los que lo deseen cuenten con la seguridad de que no les ha de faltar comida, pueden hacer la inscripción con derecho a desayuno, comida y cena, en Alba, siendo los precios 8,50 pesetas por peregrino.

Estos precios comprenden los billetes de ferrocarril, fondas, coches, propinas, carnet, insignias, etc., etc., desde la salida hasta la llegada.

Los peregrinos de las procedencias anteriormente indicadas asistirán a Salamanca y Alba de Tormes. Los que deseen concurrir a Avila pueden comunicarlo en ruta o en Salamanca a la Junta organizadora, la que les facilitará instrucciones.

Los peregrinos procedentes de los puntos anteriormente indicados, saldrán en la noche del 12 de Octubre a la hora y tren que oportunamente se designará, para unirse a la peregrinación en Medina. Los procedentes de Salamanca saldrán en la mañana del 14.

El día 13 se permanecerá en Salamanca y el día 14 para Medina, continuando desde este punto a sus respectivas estaciones.

Las inscripciones pueden hacerse en la residencia de los RR. Padres Carmelitas y en las *Oficinas: Estudios, 9, primero derecha.*—MADRID.

Las fiestas del Carmen.—*En Burgos.*—Es tradicional en esta ciudad la devoción a la Virgen del Carmen. Muéstrase principalmente esta devoción en la novena y fiesta de la Señora. El día 16 de Julio, sobre

todo, numerosos fieles vienen continuamente a nuestra iglesia, demasiado pequeña para tan numerosa concurrencia. No solo de la ciudad, sino de los pueblos circunvecinos acude innumerable gente, que desde la mañana viene a visitar a la que es madre del amor hermoso, y a contemplarla en su magnífica carroza, sobre la que sale en procesión a recorrer las calles y bendecir al pueblo todo que la contempla y aclama. La procesión fué solemnísimas. Asistió de pontifical el Sr. Melo electo obispo de Vitoria y muchos concejales del Excmo. Ayuntamiento en representación. La nota saliente del presente año han sido los sermones del eminente orador sagrado, de fama universalmente reconocida, R. P. Salvador de la Madre de Dios, que, con palabra fácil y brillante y con las eminentes dotes oratorias que le distinguen ha cautivado la atención del numeroso y selecto auditorio, a quien expuso las glorias del Carmelo. El panegírico del día 16 estuvo a cargo del benemérito sacerdote y conocido periodista católico de esta ciudad, D. Daniel Torre Garrido.

En Begoña.—Siempre creciente la devoción a la Virgen Santísima del Carmen en el noble y piadoso solar vizcaíno, es Bilbao quien atrae las miradas y simpatías de toda la comarca y lleva sus adoraciones a la Reina del Carmelo en su venerado santuario de Begoña. Cada año puede afirmarse esto con más verdad, al ver la solemnidad y entusiasmo con que se celebran las fiestas del Carmen, el inmenso gentío que mañana y tarde, arrostrando las dificultades de la distancia y las molestias del camino acuden a honrar a su Inmaculada Madre, las mil comuniones diarias repartidas durante la novena, la soberbia iluminación y ornato del altar mayor, el brillantísimo y nutrido coro de piadosas jóvenes que alternando con la comunidad canta plegarias al Smo. Sacramento y a la Virgen del Carmen, en castellano y vascuence, la magnífica procesión del día de la fiesta, la admirable organización de la Semana Devotá que, merced al celo de su Director y Juntas Directivas, da realce y esplendor a los cultos que tan acertadamente distribuye; todo este conjunto de detalles en progresión ascendente, dan una idea del desarrollo que va adquiriendo en el Carmelo de Begoña la devoción simpática y popular a la Virgen Santísima del Carmen.

Durante la novena se ha predicado dos veces cada día. Por la mañana los PP. de la Comunidad, en breves y sencillas pláticas exhortaban al pueblo a la devoción al santo escapulario ponderando sus excelencias, ventajas y utilidades. Por la tarde, ha dirigido su palabra al numeroso auditorio el R. P. Daniel de la Encarnación, tratando en sus sermones de las íntimas relaciones que existen entre la Virgen del Carmen y sus cofrades.

El día del Carmen fué de verdadero e imponente jubileo. Desde el amanecer hasta la hora de la misa mayor no cesó de distribuirse el pan de los ángeles. A las diez de la mañana, las autoridades de la marina y mercante con uniforme de gala, acompañadas del ayuntamiento de Begoña, fueron recibidas por los PP. carmelitas a los acordes de la banda. Ocuparon el presbiterio, y dió comienzo la misa solemne. El golpe de vista que ofrecía el altar mayor era mágico y sorprendente. En el coro D. Luis Arcaraz dirigía una partitura propia, teniendo fasci-

nados bajo su batuta a más de treinta músicos que ejecutaron su composición a maravilla.

En el púlpito el P. Daniel cantó con todo el fervor de su alma las glorias de María. Terminó la fiesta solemne, y por la tarde rezado el santo rosario y dada la bendición papal, organizóse la procesión hermosa, lucidísima, muy numerosa, que se dirigió al santuario de Begoña entre los himnos y cantos de gloria que entonaba la devota multitud, acompañadas de dos bandas de música. De regreso, el R. P. Director dió las gracias conmovido, y con la salve popular se terminó la gloriosa jornada de la novena y del día.

En Pamplona.—La circunstancia de coincidir el novenario del Carmen con las fiestas de San Fermin en la capital de Navarra es causa de que aquel no revista la solemnidad que a otros cultos de esta índole sabe dar el piadoso pueblo pamplonés. Teniendo esto presente la infatigable y celosísima Asociación de la Semana Devota, para satisfacer la devoción de los fieles navarros que aman con filial efecto a su Madre y Reina del Carmelo, organiza todos los años un triduo solemne a la Virgen del Carmen. Este año ha sido celebrado con gran pompa y entusiasmo los días 25, 26 y 27 de Julio. Numerosa concurrencia que llenaba por completo las naves de la Iglesia ha asistido con religiosa y ejemplar piedad a estos cultos. Ante el Santísimo expuesto en el altar mayor entre nubes de flores y luces bien combinadas, rezóse los tres días el santo rosario; a continuación, el coro de jóvenes cantoras ejecutaba una preciosa y sentidísima plegaria a la Virgen, seguía el sermón y con la reserva cantada por el pueblo daba término la hermosa función. Ha predicado durante los tres días el R. P. Daniel de la Encarnación, y en ellos ha desarrollado los temas siguientes: lo que la Virgen del Carmen puede, hace y exige de sus hijos y cofrades.

El último día se celebró misa de comunión general que dijo el P. Daniel. Filas interminables de comensales se acercaron a recibir el pan de los ángeles mientras el coro de la comunidad alternando con el de las jóvenes cantoras entonaban preciosos motetes que llevaban el fervor al alma y hacían derramar lágrimas de ternura.

A las diez de la mañana, expuesto S. D. M. se celebró la misa solemne en la que ofició el R. P. Prior de la Comunidad. El sermón del elocuentísimo orador sagrado Dr. D. Juan Mugueta, catedrático del Seminario fue un recorrido a conciencia por el campo de la sociedad, en el que el docto profesor atentó hondas llagas que se habrían en el individuo, se agrandaban en la familia y venían a cancerarse en la vida social. La Semana Devota con su oración y ejemplo será la preservadora de la corrupción que nos invade. La función de la tarde, más solemne y concurrida que en días anteriores, terminó con la procesión de la Virgen del Carmen por el interior de la iglesia, después de la cual el R. P. Director de la Semana Devota dió las gracias a la inmensa concurrencia, y a continuación se cantó el himno de despedida hermoso remate de tan brillantes cultos.

En Gijón.—En los pocos años que ha se organizó la cofradía de la Virgen del Carmen en coros de la Semana Devota, la piadosa villa de Gijón ha visto acrecentarse en sus habitantes la devoción a la Reina del

Carmelo tan rápidamente, que hoy cuenta millares de fieles que visten el escapulario del Carmen y hacen corte amorosa a su dulcísima Madre. En la iglesia parroquial de San José donde está canónicamente establecida la cofradía y Semana Devota.

En el presente año ha revestido solemnidad extraordinaria la novena y festividad del Carmen, merced al celo desplegado por el venerable párroco D. Cosme Entrialgo y la Junta que preside la virtuosa señorita D.^a Pilar A. Tejera. El R. P. Anastasio de la Sagrada Familia, encargado de los sermones del novenario íntimamente compenetrado del fervor y entusiasmo de su auditorio, ha sabido en sus magistrales discursos, saturados de unción mariana, y rebosantes de soberana elocuencia, pegar fuego a los corazones del pueblo gijonés, que ha quedado altamente complacido de su labor y cada vez más prendado del objeto de sus amores la Virgen del Carmen. Un coro numeroso de piadosas y distinguidas señoritas tomaron por su cuenta la parte musical, y tanto en la novena, como el día de la fiesta en la misa de comunión, en la mayor y en la procesión de la tarde cantaron preciosos motetes, plegarias e himnos con arte y gusto imponderables.

Las comuniones que se han distribuído, escapularios que se han impuesto y socios que se han agregado a la Semana Devota suman una cifra muy considerable y es fruto práctico de estos cultos solemnes. La procesión del día 16 fue un paseo triunfal de la Virgen del Carmen por las calles de Gijón entre las aclamaciones de sus fervientes hijos. Los coros de jóvenes convenientemente distribuídos cantaban sin cesar, la banda de música ejecutaba lo mas selecto de su repertorio, el dignísimo y respetable clero presidía la procesión, todo el pueblo presenciaba reverente y emocionado el paso de su Reina y Madre. De regreso el P. Anastasio desahogóse con una tierna despedida llena de frases de gratitud para cuantos contribuyeron al halagüeño éxito de tan brillante solemnidad. Y con tan dulces impresiones terminó la fiesta que tan gratos recuerdos ha dejado en la bella Gijón.

En Haro.—Es Haro una de esas ciudades, como hay muchas en España, que conservan como un depósito sagrado, heredado de sus mayores, la devoción a la Virgen del Carmen. Hay, sobre todo, algunos caballeros y señoras, cuyo nombre sentimos no recordar, que sostienen con su propaganda y aumentan ese fuego sagrado. De aquí que la cofradía esté allí floreciente y viva y que todos los años puedan celebrar con solemnidad la novena y fiesta de su patrona. La circunstancia de haber este año estrenado una preciosa imagen de esta, ha dado a los cultos extraordinario realce. Como en los anteriores. los tres últimos días de la novena hubo este año sermón, así como también el día de la fiesta, los cuales estuvieron a cargo del R. P. Claudio de Jesús Crucificado, que explicó cómo el Santo Escapulario protege en la vida, salva en la muerte, alivia y acorta las penas en el purgatorio y da gloria especial en el cielo, por lo cual debe ser el verdadero refugio de todo cristiano. El día de la fiesta hubo procesión solemne por las calles de la ciudad. Nuestra enhorabuena a los devotos de Haro.



Crónica General

Roma.—*La procesión del Carmen y una manifestación sectaria.*—Una de las pocas manifestaciones públicas que han quedado en la ciudad santa después de tantos años de gobiernos masónicos y anticlericales, es la procesión del Carmen, que se celebra en el Transtévere, los días de la fiesta y octava de la misma. Lejos de disminuir, cada día va en aumento el entusiasmo por esta solemnidad y son muy numerosos los fieles de fe ardiente, ansiosos de respirar el ambiente de piedad propio de ella, los cuales acuden de los más apartados barrios de la ciudad a presenciarla. Los asistentes en este año, según confesión de los mismos anticlericales, han pasado de sesenta mil, que llenaban las calles y vericuetos de aquel barrio pintoresco, cuyos balcones y ventanas estaban ricamente engalanados con vistosas colgaduras. Grande era el entusiasmo que circulaba por toda la multitud y por todas partes, al paso de la imágen, oíanse aclamaciones y la expresiva frase *Eviva Marta*, con lo cual la reconocían por reina y señora de sus corazones. La fiesta estuvo en peligro de ser desastrosa por la audacia intolerante de la sociedad *Giordano Bruno*, que, con el motivo de impedirle y suscitar conflictos que motiven la supresión, organizó una manifestación sectaria. Con el fin de excitar y preparar los ánimos, favorecida por la impasibilidad de la policía, puso en las calles unos anuncios en que se decía entre otras cosas: «La desvergüenza clerical amenaza seriamente imponerse a la vida política y económica del país. No podemos permitir que, en nombre y con el pretexto de una mal entendida tolerancia, Roma llegue a ser un campo libre para todas esas manifestaciones que, bajo la capa del sentimiento religioso, se transforman en verdaderas manifestaciones temporalistas, en provocadoras antítesis del sentimiento laico, que es el más glorioso timbre de aquella revolución italiana que redimió a Roma del despotismo del Vaticano». Allí se llamaba a los conventos «ciudadelas de la reacción contra la libertad» y se hacía un llamamiento a todos los anticlericales, exhortándoles a unirse en las próximas elecciones a fin de destruir «los boulevares formidables de la reacción política y económica: el Vaticano». El lugar de cita para todos ellos era el *Campo dei Fiori*, al pié de la estatua del apóstata, desde donde se dirigieron por las calles del Transtévere a depositar una corona en la casa de Judit Tavani-Arquati, gritando: ¡Abajo el clero! ¡Abajo el Papa! Al llegar a la plazoleta llamada *Lungaretta*,

fueron arengados por algunos oradores, entre ellos un sacerdote, que decía tener la representación de una *Sociedad de sacerdotes libres*. Varios de ellos en el trayecto quisieron perturbar la manifestación católica. La policía del Gobierno que prometió ante Europa defender la libertad y decoro del Papa, nada hizo para impedirlo. Tuvieron que tomar la venganza por su mano los jóvenes católicos, dispuestos en todo tiempo a hacer que se respeten sus derechos, los cuales amenazando con las mismas armas que sus contrarios, consiguieron que la Virgen del Carmen siguiera su marcha y fuera aclamada por la entusiasmada muchedumbre.

Estados Unidos.—*Acontecimiento interesante.*—Con este título publica *El Porvenir* de Valladolid un interesante artículo, en que relata cómo se tomó y llevó a cabo la idea de erigir un templo en Nueva-York, exclusivo para la colonia española. La idea salió de un protestante, Mr. Huntington, entusiasta admirador de España y de sus glorias, que comprendió la necesidad de que nuestra colonia, muy numerosa, poseyera, como todas las otras poseen, un templo. Comunicó su idea a otros, entre ellos el Cardenal Farley y con el dinero de todos, católicos y protestantes, levantóse un templo católico y español. «Abierto el templo al culto hace unos meses, continúa el citado periódico, fué consagrado por el Cardenal Farley el 20 de Abril último. A la solemne ceremonia, celebrada con tal motivo, asistieron multitud de sacerdotes e innumerables personas católicas y protestantes. En primer término figuraban el embajador de España en Washington, y los principales bienhechores. Las repúblicas de América del Sur y Central estaban representadas también por sus cónsules generales en Nueva York. El cardenal Farley, en el elocuentísimo sermón que pronunció, tuvo párrafos brillantísimos, elogiando la misión civilizadora de nuestra querida España. Esta hermosa fiesta, dice un periódico yanqui, hará época en los anales del catolicismo norteamericano.Y esto sucedía, amado lector, en la ciudad que está en vías de ser la más populosa del globo, en Nueva York. ¡Inmensa Babilonia moderna! ¡mundo en miniatura!, donde se dan la mano todos los pueblos de la tierra y se hablan todos los idiomas y practican todas las religiones».

Francia.—*Un fallo modelo.*—Continuamente son perseguidos en Francia los obispos y denunciados á los tribunales en nombre de la libertad de conciencia por haber condenado libros de curso para escuelas, revistas, folletos y periódicos sectarios. Ultimamente el periódico *Tribune* exigía del Arzobispo de Lyon una indemnización de cincuenta mil francos por los perjuicios que la prohibición de su lectura por dicho Sr. Arzobispo le había causado. Después de bien examinada la demanda, el Tribunal de San Esteban ha dado su justísimo fallo, del que traducimos los siguientes párrafos, que tomamos de la *Revue pratique d'apologétique*, del 1.º de Agosto. «Considerando que, aun conforme á las ordenanzas episcopales examinadas, la condenación de los diarios y en especial de la *Tribune republicaine* como perjudiciales para la fe de los católicos es un hecho que no traspasa los límites de la conciencia individual; que a esta condenación no se añade otra sanción que la de «cometer un pecado»; que ninguna otra acusación se lanza en dichas ordenanzas

contra los diarios, que la de ser contrarios á la religión católica; Considerando, por otra parte, que la prohibición de comprar, vender ó leer habitualmente la *Tribune* no puede regir más que para los que se someten á la disciplina de la Iglesia católica y que, fuera de alguna circunstancia que podría calificarse como falta, tal prohibición no puede ser apreciada por la jurisdicción civil ni dar lugar a indemnización de intereses conforme al artículo mil trescientos ochenta y dos del Código civil; Considerando, por fin, que la administración de la *Tribune* no prueba ni ofrece probar que haya sufrido pérdidas considerables por la disminución de lectores y suscritores; *Por todas estas causas:* el Tribunal falla que no hay lugar para admitir la demanda y que la *Tribune* la ha fundado mal, y por lo tanto la deniega y le condena á pagar los gastos».

Portugal. — *Retrato de Alfonso Costa hecho por Almeida.*— Si se quiere averiguar la causa de las agitaciones continuas que afligen á la nación portuguesa desde la venida de la república, se hallará con facilidad en la connivencia de los gobiernos que, para sostenerse en el poder y para hacer la revolución, contaron siempre con la gente peor de la nación, la cual, ansiosa cada vez de más recompensas, promueve tumultos contra el gobierno a fin de sacarle cuanto quiere. Así puede verse por el retrato que de Alfonso Costa, presidente hace tiempo del gobierno, hace el jefe de los radicales, Almeida, en el periódico *República*: «En esta arena de la política portuguesa, dice, donde hay tamaños apetitos, y tan locas ambiciones en medio de un escenario ya ensangrentado, hay criminales mucho mayores que los que tiran los bombas. Si que los hay y entre ellos el mayor de todos es el señor Alfonso Costa... El señor Alfonso Costa acarició á la fiera popular, despertándola á costa de los más variados estímulos los naturales instintos de venganza y carnicería. Ha alimentado al tigre, llenándole las fauces de la pulpa más sabrosa que uno puede encontrar en la contienda de las represalias. Le ha pasado la mano por el lomo cariñosamente, le ha dado palmadas familiares en la grupa, quizás pensando que aquellas mandíbulas, dispuestas siempre á triturar á los adversarios suyos, serían también un estuche protector y pasivo de una lengua servil que lo lamiera a él. Se ha equivocado. El monstruo insaciable aguardaba la pitanza en mayor cantidad. El apetito se le había exacerbado, y el abastecedor no tenía ya más reses de gran corpulencia para echar a las fauces de la fiera, día tras día más exigente. Ya se había agotado el depósito de los altos conspiradores, del patriarca y de los obispos, que poco a poco fueron abatidos en beneficio del hambriento nacional. Entonces el criminal, enroscando la cola y soltando un rugido, se indispuso por la primera vez con el domador».

España. — *Por la destitución de Altamira.*— Ha cundido entre los católicos españoles la idea de pedir la destitución del Sr. Altamira, Director general de enseñanza, por creerlo el más enemigo de la enseñanza religiosa y que, con el favoritismo, se ha creado una camarilla de amigos incondicionales que implantarán, si se les deja, entre nosotros la escuela atea y dificultarán y aún harán nulo todo propósito que los ministros tuvieran para perfeccionar nuestra instrucción. El Sr. Altamira es un ministro de Instrucción frente al nombrado por el rey y muchas

veces un ministro que anula al verdadero: por su medio la masonería conseguirá lo que desea. Véase lo que de él ha dicho el Sr. Canals, notable periodista conservador, que ordinariamente firma con el seudónimo de Azorín: «Por la vehemencia febril de hacer cosas, y de concitar elogios, y de formar grupo..... el Sr. Altamira se ha hecho incompatible con toda política de Gobierno que quiera detenerse en el declive hacia la extrema izquierda, y algo para mi peor: el Sr. Altamira, lejos de resolver mediante una organización y una reforma honda el problema de la instrucción primaria, lo ha complicado y enredado con nuevas farándulas, con nuevos *intereses creados*, de esos que tan abrumadoramente gravitan sobre todo empeño radicalmente reformador». Para todo hombre sensato el Sr. Altamira es un fracasado y un hombre absolutamente inútil para reformar debidamente la enseñanza. Por eso nos parece muy acertada la idea de su destitución. Conseguir esta sería un triunfo de los católicos y el primer paso para alcanzar una legislación favorable á la enseñanza de la religión.

Un rasgo de generosidad del clero.—Apesar de la penuria en que vive nuestro clero, sobre todo el rural, su generoso y caritativo corazón le ha llevado a sacrificarse por el de Portugal, que, por haber permanecido fiel a sus deberes, fué privado por aquel gobierno masónico y revolucionario de toda asignación. Veintiochomil setecientas ochenta y nueve pesetas se han recogido en una suscripción que, al saber su situación, abrieron nuestros prelados para socorrerle. Al enviarlas nuestro Cardinal Primado al Patriarca de Lisboa le ha dirigido la siguiente fraternal y edificante carta:

«Venerable hermano: Tengo la mayor satisfacción enviando la suma de 28.789 pesetas, modesta ofrenda del episcopado español á sus hermanos los Obispos de Portugal. Aunque nuestra oferta sea insignificante, esperamos nosotros que vuestra eminencia y los demás Prelados portugueses, prestando menos atención á su insignificancia que a los sentimientos que la inspiran, vean en ella solo la expresión de nuestra afectuosa simpatía para con nuestros insignes cofrades en la fe, quienes han renovado en el siglo XX los emocionantes ejemplos de los primitivos tiempos del cristianismo. Yo me siento particularmente dichoso renovando á vuestra eminencia las protestas de mi antigua consideración. Vuestro adicto hermano, *Cardenal Aguirre.*»

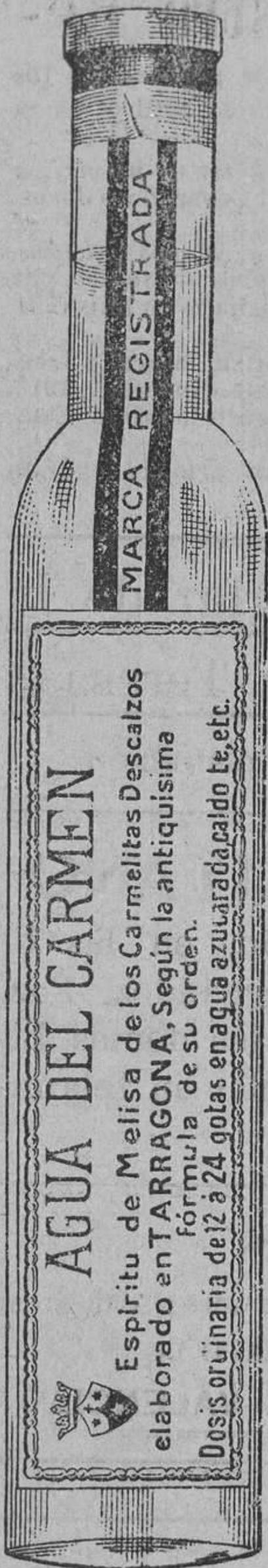
Nota política.—La venida del general Alfau a Madrid ha dado pie a muchos para afirmar que no volverá a Marruecos, siendo sustituido por otro en el cargo de alto comisario. Es lo cierto que la guerra no lleva rumbo de acabar, que los moros piden el amán cuando les conviene y que no en todos los jefes existe la misma táctica, pues mientras en Larache, con Fernández Silvestre, se consiguen positivas ventajas casi sin pérdidas, en Tetuán y Ceuta se consigue poco y con sensibles bajas.

Parece ser que la huelga de Barcelona, por los directores anarquistas que se hallan al frente, toma muy mal cariz. Entre las cosas justísimas que se piden, es una la disminución de horas de trabajo para los niños y mujeres.

Temores de no poder ganar en las elecciones de diputados su puesto, han movido a Pablo Iglesias a reanudar la Conjunción.

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.



Espíritu de Melisa, F.ª Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLÉGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;**

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el **primero** y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos». — Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3. **BARCELONA L. C.**

BIBLIOTECA CARMELITANA



	PTAS.
Fisonomía de un Doctor (San Juan de la Cruz) por el P. Venceslao, C. D.....	4'00
id. id. id. id. id. (pasta).....	5'00
Novena y visita á la Virgen del Carmen.....	0 20
Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones.....	16'00
Ejercicios espirituales de San Ignacio y Santa Teresa.....	3'50
Obras de N. P. San Juan de la Cruz, edición crítica, (rústica).....	5'00
Id. id. id. id. (tela).....	6'25
Id. id. id. id. (media pasta).....	6'50
Theologia Dogmatico-Scholastica, por el P. Valentín de la Asunción, (pasta)...	12'00
Id. id. id. id. (rústica).....	10'00
Historia de un alma, Sor Teresa del Niño Jesús.....	8'00
Pensamientos de id. id. id. (en pasta).....	1'25
Primera Comunión de id. id. id. (lujo).....	0'50
id. id. id. id. (medio lujo).....	0'25
Reclamo a las almas id. id. id. id.....	0'50
Salterios de tamaño grande y letra gruesa.....	5'50
Gradual Romano Carmelitano, (pasta).....	10'00
Acompañamiento al Kiriale (pasta).....	9'50
Id. id. (rústica).....	6'00
Id. al Comm. Sanctorum (rústica).....	5'50
Cautelas de San Juan de la Cruz.....	0'10
Conferencias sobre la Eucaristía, por el P. Salvador de la Madre de Dios.....	10 00
Peregrinación de Anastasio, por el P. Jerónimo Gracián, (rústica).....	3'00
El P. Gracián y sus Jueces, (rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (rústica).....	2'00
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1'00
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, (dos tomos en rústica).....	6'00
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, elegantemente encuadernado con estuche.....	2'00
G'osa a una letrilla de Santa Teresa de Jesús, por el P. Lucas de San José....	1'00
«Fruto mensual del Arbol de la Vida» por el P. Evaristo por el P. Evaristo de la V. del C.....	0'60
«El Cielo en la Tierra» según Santa Teresa de Jesús, por el R. P. Simeón de los SS. CC.....	1'00
«El Jardín de mi alma» según Santa Terera de Jesús, por el R. P. Simeón de los SS. CC.....	1'00
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el R. P. Buenaventura, C. D.....	0'25
Vida del R. P. Herman.....	0'50
Finezas de Jesús Sacramentado, en pasta.....	0'75
Mapas de las provincias de los Carmelitas Descalzos en España.....	2'00
Colecciones de el Monte Carmelo desde 1901 hasta 1913, en pasta (cada una)...	7'00

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

- LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.
- LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.
- LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.
- LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valéncia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.
- LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.
- LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

OBRAS DE GRAN ACTUALIDAD

EL PRECEPTO DEL AMOR

por el P. SILVERIO DE STA. TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesan por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

De venta en la Administración de EL MONTE CARMELO, Burgos, al precio de **6 pesetas** en rústica y **7** elegantemente encuadernada.

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competetísimo en la materia, que trata con singular maestría.

De venta en la Administración de EL MONTE CARMELO, Burgos, al precio de **4 pesetas** los dos tomos en rústica y **5** en tela.